

Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

DIRECTOR:
Adelardo Ortiz de Pinedo
Oficinas: Olmo, 4.

	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.	8	15	25
Ultramar y Extranjero.	18		35

AÑO I
Madrid, Enero de 1893
NÚMERO 2.º



S. A. LA SERMA. SRA. INFANTA ISABEL



SUMARIO

TEXTO

En la Pampa, por Salvador López Guíjarro.—Zorrilla, por A. Ortiz de Pinedo.—Carta de París, por Reddy.—Amor y celos, por Francisco de Ygual.—Carta de Niza, por el barón de C.—Sport taurino, por Angel Caamaño.—Patines, por Imaco.—Crónica del Sport: Carreras de Caballos, Velocípedos, Caza, Tiro de pichón, Esgrima, Gimnástica, Boxing, Tauromaquia, Patines, Piscicultura, Educación animal, Bibliografía.—Saluda, Rosita!, por Eduardo Navarro González.—El arte de la esgrima, por León Broutin (continuación).—Nuestros grabados.—Donde menos se piensa...—Real valle de la Alcudia.—Anuncios.

ILUSTRACIONES

S. A. la Srma. Sra. Infanta Isabel; dibujo de Cuevas, fotografiado de Laporta.—Actualidades: José Zorrilla; de fotografía directa, fotografiado de Laporta.—Rústicus, célebre caballo inglés; de fotografía directa, fotografiado de W. H.—Doblete de agachadizas; dibujo del natural de John Beer.—La primera rosa de verano; Cuadro de G. Fischer.—¡Saluda, Rosita!; Once dibujos de Rojas, fotografiados de L. R. y C.—El Arte de la Esgrima; 5.ª posición, dibujo del natural por Picolo; fotografiado de Laporta.—Donde menos se piensa...; Seis dibujos de Rojas, fotografiados de L. R. y C.—Cabezas y adornos de Picolo.

CUBIERTA A DOS TINTAS

Dibujo original de Picolo, fotografiado de Laporta.—Entretenimientos.—Carnet del cazador. Sección de anuncios.

EN LA PAMPA



UBAMOS caminando por aquel mar de tierra... Porque eso es la Pampa: un mar de tierra. Diríase que el Océano, cansado de agitarse, se hace sólido é inmóvil durante algunos centenares de leguas, desde el Plata á los Andes, para volver á seguir después su eterno desasosiego. Pero agua ó tierra, su aspecto de infinito no varía: la inmensa línea circular de su horizonte es idéntica: el sol y la luna naceñ ó se ponen tras de ella con igual majestad de rey creador y de reina pálida: y hasta su soledad, aquella

soledad de templo, que os parece llevar en el murmullo de las olas la palabra de Dios, os embarga también, imponente y misteriosa, en el quieto desierto. La misma súbita alegría; en fin, la misma ansia humana de comunicación, de afectos, de vida, de relación, que os inspira en alta mar la vela, la nave inesperada, os inspiran los dispersos lugares de la Pampa, las blancas estancias anunciadas desde muy lejos por los grupos de árboles que las circundan, gigantes únicos y raros de aquel raquitismo vegetal, tan desconsolador.

Íbamos caminando, hacía muchas horas, sobre aquel vasto y mareante tapiz de yerba, cuyo verdor toma también, como el mar, los diversos tonos luminosos del cielo y las caprichosas ondulaciones que el viento le imprime. ¡Qué sé yo los kilómetros, las leguas que habíamos andado desde que, al amanecer, salimos de *Mar del Plata*, el Saratoga de la Argentina, la estación balnearia preferida por las bellas damas porteñas, dignas herederas físicas de sus abuelas españolas, y por los señores de Buenos Aires, que no pueden prescindir de sus apellidos españoles! Habíamos atravesado muchos de aquellos arroyuelos providenciales que constituyen el alivio de la infinita llanura, y bordeado no pocas de aquellas magníficas lagunas cuya explicación científica tengo el sentimiento de desconocer. Habíamos asustado y levantado muchas bandadas de aquellas codornices grandes, que ocupan allí el lugar de nuestra perdiz; de aquellos variadísimos patos, que envidiaría la Albufera, y de aquellos elegantísimos cisnes, de alas de nieve y cuello de ébano, cada uno de los cuales parecía esperar su Lohengrin correspondiente.

Pero eran ya las doce de un día del primaveral octubre del otro hemisferio: el calor apretaba un tanto: los inútiles *ponchos* habían caído por sí mismos sobre los asientos del coche: los estómagos entonaban secretamente el *memento* del polvo necesitado que somos, y á pesar de las excitaciones contundentes del auriga, el paso de los cuatro jacos que nos arrastraban decaía visiblemente. Siendo lo peor que con aquellos cuatro se había ya enganchado toda la *tropilla*, que nos seguía á corta distancia.

¿Quiere el lector, que no lo sepa, saber lo que es la *tropilla* en el Sur de América? Pues forman la *tropilla* los caballos que, para ser sucesivamente uncidos al carruaje, acompañan, en número mayor ó menor, á los viajeros de aquellas regiones, donde se suelen recorrer largos, inverosímiles trayectos inhabitados; lujo verdaderamente oriental de aquellos magnates occidentales; que son muy partidarios de ir deprisa en todo, y sobre todo en el camino. Y como para ir de prisa en coche no hay cosa mejor que mudar de tiro con mucha frecuencia, de aquí la idea lógica del trotador rebaño acompañante, que con gran facilidad conduce,



caballero en cualquiera de sus conducidos, un *peón* ó mozo del oficio. Cada dos ó tres leguas se sustituyen los enganchados por los de la escolta, y á correr. Nuestra *tropilla* se componía de unos veinte de aquellos cuadrúpedos, que todavía conservan el tipo andaluz de sus ascendientes, y cuyas generaciones nacen, viven y mueren en plena Pampa sin llegar á tener la menor noción de la cuadra ni del pesebre.

—¡Alto!—gritó el anfitrión, ó sea el amigo dueño de todo aquel aparato transportador.—Alto: ya es la hora de almorzar.—Y, en efecto; paramos, bajamos é instalamos el transitorio campamento á orillas de un arroyo muy parecido al Manzanares, adoptando con fruición, unos sobre sus mantas de viaje, otros sobre portátiles sillas de tijera, las posturas de la libertad. Salió del fondo del coche la caja ó arca santa de la merienda, cuyas latas de conservas y cuyas vírgenes botellas nos trajeron en sus rótulos el recuerdo de la amada vieja Europa remota, aunque este enternecimiento de origen no empañó en lo más mínimo la enhorabuena que ya se daba nuestro apetito, y todos los semblantes anunciaron que iba á pasar algo grande, algo devorador. No se abrió, sin embargo, por el momento, ni se descorchó recipiente alguno; había que esperar un cuarto de hora, el tiempo bastante para que se nos preparase el indefectible plato nacional: el asado.

El encargado de prepararlo era el *peón* de la *tropilla*, un hombrón recio, como de cincuenta años, tipo perfecto del *gaucho*, con sus amplios calzones al estilo turco, sus fuertes botas hasta media pierna, su ancho cinturón de cuero, del que pendía el revenque ó corto látigo de correa, con largo puño de hierro, su pañuelo de seda anudado al cuello, su pequeño sombrero de fieltro y su tez de color de café cargado, que contrastaba extrañamente con su barba y sus cabellos rojizos. Por este color de pelo le llamaban, sin duda, el *Rojo*. Pero no era *gaucho*, ni americano: era español, un español que, según dijo mi amigo su patrón, llevaba veinte años en la Pampa, sin variar de oficio, sin familia conocida, sin faltar nunca á su obligación, sin hablar más que lo preciso, sin achisparse, sin extralimitarse, sin reír jamás, sin aguantar injusticias ni bromas de nadie, y sin haber dicho nunca á nadie su verdadero nombre. Y dicho se está que entre recibir yo estas interesantes noticias y acercarme al sitio en que el *Rojo* preparaba la operación reparadora, no hubo solución de continuidad.

Le ví sacar de una especie de sudario de papel basto el cadáver desollado y desangrado de un cordero abierto en canal; atravesarlo de alto abajo por una larga estaca; clavar en tierra una de las extremidades de la tosa *broche*; amontonar á corto trecho de la expuesta víctima una gran porción de hierba seca y de astillas; pegarles fuego con un fósforo; arrodillarse y soplar, con el compás de un fuelle, hasta que el incendio se declaró en su plenitud; tomar luego de su ancho bolsillo una honda bolsa, de la que extrajo un tarro lleno de aceite y un canuto lleno de sal; rociar ligeramente con ambos auxiliares el futuro manjar, cuya encarnada superficie se fué gradualmente chamuscando y obscureciendo; y repetir, en fin, durante el cuarto de hora pronosticado, estos detalles de la cremación, que yo no había vuelto á ver desde veinte años antes, cuando asistí en Grecia á un acto semejante entre los *palicaris* del Ática, recordando los banquetes invariados de Homero.

Le hice muchas preguntas, más ó menos capciosas, sin resultado. Toda la luz biográfica que de ellas obtuve fué el saber que, en efecto, había nacido en España, y que no pensaba volver á España. Igual obscuridad respecto á lo patronímico.—Me llamo el *Rojo*—decía, y de ahí no lo sacaba nadie. Al fin, ya un tanto exasperado:—Pero eso no es un nombre—le dije.—Me llamo el *Rojo*, señor—volvió á decirme con la más suave de las firmezas. Y me dí por vencido, no sin sospechar, Dios y el *Rojo* me lo perdonen si mi sospecha fué temeraria, que aquella cautela diamantina envolvía un perfecto conocimiento de la existencia de los tratados de extradición.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que el asado estuvo á punto en breve, y que no he comido, ni espero comer otro igual por lo sabroso. ¡Qué maestría de ejecución, qué conciencia del asunto, qué equilibrio de masa y de sabor! Desde entonces me río yo de las sangrientas carnes inglesas, y de los preceptos de Brillat-Savarin, y de los capones de Bayona, y de todos los desgraciados herbívoros humanos, que lo son por no haber visitado aquel gran país del asado insuperable.

Concluido el festín, la *tropilla* volvió á su faena, y continuamos nuestra marcha enviando al cielo, con el humo de nuestros tabacos, las espirales de nuestro reconocimiento gástrico. Nos dirigíamos á *Lobería*, punto elevado de la costa, donde se tiran nada menos que lobos marinos. Empresa curiosísima, que contaré otro día.

S. LÓPEZ GUIJARRO



ZORRILLA

PRETENDER escribir una nueva biografía de Zorrilla, sería una petulancia: su vida ha sido desmenuzada por el noticiario póstumo y de los secretos de su pasado anónimo escribió él mismo aquellos incomparables *Recuerdos del tiempo viejo*.

Su influencia literaria, el peso de su talento, la magia de su fantasía y de su genio, la han acatado tres generaciones, legándose unas á otras, al morir, el sagrado culto del poeta; lo que ha de pensar la posteridad está ya escrito sobre su tumba, y estos juicios unánimes del sentimiento popular, no son tornadizos ni variables como los plebiscitos de las convulsiones políticas.

Al extender su esquila mortuoria no ha sido preciso acumular títulos ni honores; él mismo escribió su epitafio: «Aquí yace el poeta José Zorrilla;» la inmortalidad repetirá eternamente esa frase en las bóvedas de su templo; no fué ni aun diputado quien tantas leyes dictó á la opinión y al gusto de épocas y razas.

No rindió ciudades, ni puso cerco y asedio á plazas fuertes; pero cuando se hayan borrado los recuerdos de polémicas famosas, de batallas memorables, vibrará la conversación española cuajada de todos los acentos de su inspiración, engarzados desde hace medio siglo en los giros y modismos más usuales del común hablar.

España debe á Zorrilla una grandeza mayor que la que pudieran haber impreso á la marcha de su vida pública, políticos, filósofos y militares.

Hubo un día en que el nombre de España fué maldecido en toda la América latina, sobre la antigua metrópoli se acumularon odios y venganzas, como á fieras acorraladas se azuzaba y perseguía á los españoles, el grito de independencia de los estados Americanos fué, ante todo y sobre todo, aullido de encono rencor contra la raza conquistadora, hasta un movimiento filosófico, en moda entonces, puso mayor acíbar y veneno en aquella copa que España apuró sorbo á sorbo, y de nuestro antiguo poderío no quedó más que la maldición eterna é irreconciliable.

Una sola afinidad, una sola hebra de aquella rota madeja que nos unía se mantuvo viva: el habla castellana; hubo estados que intentaron borrarla; pero cierta misteriosa ternura que en medio de las más crueles ferocidades encierra el alma humana, dejó sin imitación el decreto de un tirano en el Paraguay.

El genio deslumbrador de Zorrilla hizo del idioma castellano la poderosa y única palanca que olvidados los primeros y sangrientos arrebatos volvía á inclinar la voluntad de América hacia España.

Nuestra política olvidó esa gran empresa y Zorrilla el poeta, aquel á quien por baladí y huero despreciaban nuestros políticos de alcoba ó campanario, empezó con la atracción irresistible de su genio á revivir en el empedernido corazón de los hijos el amor hacia la escarnecida madre.

Pudo en aquellos momentos de crisis el

arte americano echar por los derroteros que le marcaba el genio poderoso de Víctor Hugo y Alfredo Musset; tendencia á la que tanto cooperaban poetas de la altura intelectual de Andrés Bello; pudo en aquel hervor de impiedad acogerse á las banderas de los herejeros legítimos de Byron; la vacilación fué poderosa, no hemos de analizarla; pero la Musa del poeta español salió triunfante, y América entera cantó imitando á Zorrilla, volviendo de este modo á sentir aquel rico y entusiasta patriotismo del trovador, que eslabonando América en la cadena de la lengua española, al cerebro de la perdida metrópoli, realizaba una empresa más grande que la de cien conspiradores inmortales.

Actualidades.



JOSÉ ZORRILLA

Esta consideración histórica no espinzada de una argumentación hipotética, de esas que la crítica teje y enmaraña, sería suficiente para demostrar que no comprenden todavía á Zorrilla los que aseguran que en la poesía no representó otra influencia que la pasajera y fugaz de una fase del gusto.

Si fuera posible hacer que reviviese el genio de Zorrilla, su inspiración volvería á llenar los ámbitos del mundo; los genios de esta talla no siguen á la moda, porque son ellos quien la imponen y la dictan.

Toda la turba de filósofos que surgieron de las traducciones recalentadas de los estéticos alemanes, en aquellos malditos días, en que el pensamiento alemán envenenó nuestra cátedra, acusaron á Zorrilla de falta de trascendencia, como si el arte estuviera llamado á cumplir misión más lejana que la de producir intensamente la emoción estética.

No hemos de desmenuzar esta apreciación absurda de la inspiración de Zorrilla, su crítica es la obra de los prosistas que no pueden mirar sin envidia que al mero influjo del sentimiento y la poesía se inmortalizaba por toda la eternidad el nombre de un poeta.

No es fácil encontrar otra personalidad literaria cuyas obras hayan simbolizado de manera más inequívoca y concluyente el carácter español con todas sus aspiraciones, grandezas y defectos. Pasarán al olvido las críticas de sus detractores, se perderán entre el farrago de los medianos las obras de escritores tenidos por trascendentes; pero el sentimiento del pueblo español palpitando en las escenas del *Tenorio*, será dentro de siglos como la cifra y el emblema del carácter nacional.

¿Puede pedirse al arte mayor trascendencia?

La idea que la patria tenía formada del poeta acaba de expresarla cuando al verle morir ha comprendido la enormidad de la desgracia; la *CRÓNICA*, al publicar el retrato del *gran español*, no ha tenido la intención de formular un juicio crítico, sino el de rendir el merecido tributo de su admiración.

Cuando un hombre representa una idea y por su boca habla la inspiración del cielo, la lanza de Longinos es un crimen sobre cuya maldad ha de caer el fallo de la historia.

A. ORTIZ DE PINEDO

CARTA DE PARIS

Barro por todas partes.—El Polo Norte en París.—Los patines de ruedas.—Partidas de Foot de ball.—El nuevo club del Polo.—Recepciones de la colonia hispano-americana.—Algunos estrenos.

POR más que desagrade á los amantes del patín y á las imaginaciones poéticas, ya hace días que la naturaleza se ha despojado del sudario blanco en que se había envuelto durante la primera quincena de enero y el deshielo y las constantes lluvias, no han tardado en convertir París y sus arrabales, en laguna de barro, como si no hubiera bastante en la política. Pero ya que el barro de la calle no podemos evitarlo, no nos ocupemos del otro, cuyas manchas son de las que no se quitan y concretémonos á ser cronista del sport, lo que ya es algo por los tiempos que corremos, y cuando la prensa, sobre todo la extranjera, es tratada como ya ustedes saben.

De todos los sports es indudablemente el del patinar el más favorecido por la suerte, pues cuando á la naturaleza no la place producir temperaturas con las que las aguas se solidifican, existen nada menos que dos sitios, donde los patinadores pueden entregarse á su ejercicio favorito, sin consideraciones al tiempo que hace. Uno de éstos, el más favorecido, es el «Polo Norte» estanque de hielo artificial producido por máquinas destinadas al efecto, y que son tan curiosas de ser visitadas como el resto del local, cuyas paredes representan escenas tomadas de esos países, donde el día dura seis meses y la noche otros tantos. En cuadro tan realista y á donde á cada momento se está esperando ver surgir á los lapones y demás habitantes de las zonas glaciales, se mueven enjambres de parisienses de elegante porte y preciosas sud-americanas y españolas, que apenas si encuentran patines con que calzar sus diminutos pies. Las mañanas y las tardes están dedicadas á las familias, es decir á las gentes *comm'il faut*, y las noches á la alta *crème* de las horizontales.





El otro salón de patinar, que es del antiguo estilo, es decir, de patines de ruedas, ocupa una de las inmensas galerías del palacio del Campo de Marte donde se celebró la Exposición de 1889. Aunque no tan bien frecuentado como el «Polo Norte», este salón de patinar es muy visitado por las carreras de patines con premios de varias clases que tienen lugar todas las semanas.

Mientras el tiempo no mejora y la estación no avanza, los sports del velocípedo, de las regatas y de las carreras á pie y á caballo continúan sin dar que hablar, y únicamente el *Foot de ball* ha empezado á llamar la atención de los aficionados con las luchas que han tenido lugar últimamente entre los alumnos de los Liceos Condorcet y Janson y la dotación del *match* internacional y los de la academia Julián.

En este sport, verdaderamente inglés, los franceses han realizado progresos sorprendentes, pero, sin embargo, aún dejan mucho que desear en la manera de lanzar la pelota, inferioridad que tratan de corregir con una gran velocidad en los movimientos.

La afición á los ejercicios al aire libre va tomando cada día mayor desarrollo y á los hipódromos de *Longchamps* y *Auteuil*, donde tienen sus tribunas reservadas los socios y sus familias, y á los clubs de patinadores y de *Lawn tennis* de la isla de *Puteaux*, tenemos que añadir la creación de uno nuevo llamado *Club del polo*, que se inaugurará también en el Bosque de Bolonia en el mes de abril. Mientras que los hombres se dedicarán al interesante *sport del polo*, las señoras podrán jugar al *Lawn tennis* en espaciosas praderas preparadas al efecto. La lista de los socios fundadores es ya numerosa y entre los mismos se encuentran los principales nombres de las familias hispano-americanas, sin las que está visto que no hay fiesta en París.

Decir que vivimos como hace cien años bajo el terror, sería exagerar, y sin embargo, es un hecho incontestable que lo más selecto de la sociedad parisién, no se atreve á recibir; gracias que la colonia hispano-americana no se deja influir por las ideas de guerra, revolución y anarquismo que parece envolvernos por todas partes, y con una *insonniance* propia de nuestra raza, da fiestas y más fiestas sin ocuparse de si bailamos ó no sobre un volcán.

La primera casa de la colonia que abrió sus salones con pretexto, de despedir á la infanta Eulalia, fué la de los señores de Iturbe, que nos ofrecieron una *matinée* encantadora.

Desde las cuatro y media de la tarde una escogida concurrencia llenaba los salones del palacio que dichos señores poseen en la avenida del Bosque de Bolonia. Un teatro dispuesto en la estufa morisca, una de tantas preciosidades de aquella morada, llamaba la atención de los concurrentes, ignorantes del espectáculo que se iba á representar.

A las cinco después de haber tocado la orquesta una especie de sinfonía, se apagó la luz eléctrica de los salones como por ensalmo, pero no tardando en resplandecer sobre la escena en prisma de infinitos colores, á cuya claridad, y en remolino ondulado de telas ligeras, ejecutó la *Loie Fuller* sus bailes más

originales, misteriosos y perturbadores. Si el efecto que produce en *Folies Bergeres* es fantástico, no quiero decir cual sería en una estufa llena de plantas tropicales y cuyos hermosos alicatados de las paredes nos recordaban la arquitectura de la Alhambra.

Terminado el espectáculo se sirvió una especie de suculenta colación, en la que alternaban los platos más exquisitos, con los vinos de las primeras marcas. En mesa aparte tomaron asiento la infanta Eulalia, embajadoras de Austria, Dinamarca y Duquesa de Mandas.

La señora de Iturbe ó señorita de Scholt, que tantos recuerdos dejó en la alta sociedad madrileña, hizo los honores de su casa-palacio, con esa gracia especial que la distingue y que es la admiración de todos sus amigos.

Los *five o' clock* de la duquesa de Valencia, que tienen lugar todos los miércoles en el precioso hotel de la Rue de Clichy, verdadero museo de arte retrospectivo, continúan siendo el punto de reunión de lo más *selected* de la aristocracia francesa y de la colonia extranjera.

La duquesa de Valencia, verdadero modelo de las señoras de su clase, conserva esa manera de recibir llena de amabilidad, de distinción y de buen tono, que diría que ha desaparecido por completo con el advenimiento de las ideas democráticas, si la duquesa no la poseyera en alto grado. Recibir no es difícil, pero como ella lo hace no hay más que la duquesa de Valencia.

La que ha vuelto á recibir este invierno, habiéndonos ya ofrecido una preciosa *soirée* y una *matinée danzante*, ha sido la señora de Flórez, esposa de nuestro querido cónsul, que es la persona más amiga, que conozco, de que se diviertan los jóvenes. La alegría y el *entrain* que reinan en esta casa, no tienen igual, y tan bien se pasan allí las horas, que al despedirse, todo el mundo pregunta á la señora de Flórez, para cuándo es el próximo.

La señorita de la casa, una linda española, se encarga de que estas fiestas se repitan amenudo.

Entre los bailes celebrados en la colonia americana cítese el de la señora de Perú, que como todos los que tienen lugar en su morada dejan recuerdos impercederos. Por si la señora de Perú no fuera bastante, sus tres encantadoras hijas ponen de su parte cuanto no es decible para ofrecer una hospitalidad como sólo se conoce entre americanos y españoles. El baile duró hasta las cuatro de la madrugada, hora en que abandonamos, con pena, aquella deliciosa mansión después de un lindo cotillón y de una suculenta cena, servida por *petites tables*.

Como en la sociedad actual hay muchas gentes á quienes no gusta acostarse tarde, las grandes comidas abundan á pesar de ser una clase de recepciones algo fastidiosas, bajo el punto de vista técnico del *menu* y de los invitados.

El suplicio de estar colocado entre dos personas que no se han visto nunca y con las que es preciso hablar durante hora y media ó dos horas sería terrible, si no se tuviera para distraerse, la decoración de la mesa, cada vez más artística y de mejor gusto. Lo que

hoy priva en los banquetes es la individualidad en el servicio, es decir, que cada convidado tenga delante de sí una botella, un salero y una pequeña cesta de frutas lo más raras y escogidas.

Entre las grandes comidas que han tenido lugar últimamente citaré las de la duquesa de Pomar, en su grandioso hotel, que tiene las proporciones de un palacio, cuya arquitectura y mobiliario, estilo del renacimiento, son muy notables.

La de la señora de Ilay, madre de dos peruanas que podrían representar el día y la noche, pues la una es rubia como las candelas y la otra un verdadero tipo gitano, y por último, la de Mme. Beuda, opulenta viuda, que se complace en bordar los ricos servicios de mesa que luce en sus banquetes.

Entre las personas que tienen un día determinado de la semana para recibir, señalaré la marquesa de Novallas, esposa de nuestro primer secretario de la embajada, que ha elegido los lunes, así como la distinguida pintora Mme. Lacroix, ó por otro nombre Anselma, que en dicho día tiene abierto su estudio á sus amigos. Los martes siguen perteneciendo á la señora Lambert de Saint Croix, que á pesar de su larga estancia en el extranjero, no ha perdido aquella gracia andaluza que todos la reconocíamos cuando soltera; los miércoles á la duquesa de Valencia, y los sábados á nuestra embajadora, la señora de León y Castillo, que desde su llegada no hace más que recibir pruebas de la simpatía con que todos los españoles residentes en ésta han visto su vuelta á París.

Dos palabras, para terminar, sobre teatros.

El Lírico, cuya resurrección excita unánimes simpatías, ha inaugurado su temporada con una ópera sacada de la novela de Loti, *Madame Chrysantheme*. La obra lírica ha conservado la originalidad y deliciosa poesía de que está impregnada la novela, y en cuanto á la música, es una de las mejores partituras que se han oído hace tiempo.

Le Premier mari de France, vaudeville estrenado en el teatro de Varietés, reúne todas las condiciones que se exige á esa clase de obras. El segundo acto, que sólo es representable en París, es de lo más cómico que se conoce, y está admirablemente representado por todos los actores que toman parte, y que sin duda alguna son de los primeros de este país, tan fecundo en esa clase de artistas.

REDDY

París, enero de 1893.

AMOR Y CELOS

ESTAS dos grandes pasiones que determinan en la humanidad lo mismo los grandes hechos que las acciones más vituperables, ejercen al igual su poderoso influjo en las otras especies que forman el reino animal, y que se clasifican como seres irracionales. La perdiz es uno de estos seres, en quien de un modo tan patente y en condiciones tales se evidencia esto, que viene á constituir el principal encanto de aquellos verdaderos aficionados á su caza que prescindan, sin pesar ni envidia, de los diversos medios que el arte del hombre emplea





para conseguirlo, y optan como recurso para cazar tan interesante animal, el valerse de uno de dicha especie que les sirva de reclamo para conseguir su objeto.

Innumerables son los detractores que esta afición cuenta, como innumerables también son los á ella afectos, muchos de los cuales, no habiéndose detenido un momento á pensar en la causa ó motivo que viene á constituir su lógico fundamento, ni apreciado sus múltiples y variados placeres, absorbiendo toda su atención la material aprensión de cosas nullius, han presentado siempre tan bonito pasatiempo bajo un falso cariz, que ha proporcionado argumentos de relativa fuerza á los detractores de este sistema, á quienes sólo se presentaba bajo el lado material y grosero de que todo lo humano adolece.

Aquellos que posean el sentimiento de lo estético y que hayan apreciado en su debido valor las múltiples sensaciones de placer que habrán experimentado ante los encantos que el campo ofrece á los que no son insensibles á lo bello, pueden juzgar de los goces casi olímpicos reservados á aquellos buenos aficionados á la caza de la perdiz con reclamo, que no sólo deleitan sus sentidos con los encantos que la pródiga naturaleza ofrece á primera vista, sino que penetran sus misterios y observan y conocen las leyes por que se rige esta especie animal y las luchas que entre sus individuos determinan el amor y los celos; la inconsecuencia y volubilidad de la perdiz, á cuyos apetitos sirve de incentivo el amoroso canto de un semejante para ella desconocido, y cuyo armonioso y sentido reclamo le revela su gallardía á la par que sus sufrimientos de cautiverio; el justo enojo que semejante infidelidad produce en el macho, y que despierta en él ese valor temerario y esa constancia hasta la muerte que le impulsa á prescindir del instinto de conservación y arrostrar toda clase de riesgos por rescatar á su compañera; y finalmente, la admiración que produce la empeñada lucha por el reclamo sostenida con sus congéneres, sus variados cantos, que tan pronto semejan sentidas quejas como arrogantes provocaciones, ese ardiente amor y esos feroces celos que no logran domeñar ni el estampido de la pólvora ni la vista de la sangre, es lo que impresiona y deleita al verdadero aficionado.

FRANCISCO DE YGUAL

CARTA DE NIZA

ESCRIBIR desde esta hermosa ciudad y no empezar hablando de su hermoso cielo, de su excelente clima y de la belleza de su campiña, sería verdaderamente imperdonable en otro que no fuera español, y que por lo tanto no viese en este cielo la imagen del cielo de su patria, y el clima y la campiña no le trajeran á la memoria el clima de Alicante y las deliciosas vegas de Valencia y de Granada, Córdoba y Sevilla.

Y por esta condición de español, que á mi juicio hace disculpable mi atrevimiento, debo en honor á la verdad decir que salvo muy contados días, los primeros de mi estancia en ésta, que noté algo frescos y desapacibles, ha reinado y reina un tiempo primaveral, un cielo azul, lim-

pio y claro como el de mi patria y un sol espléndido que comunica á este delicioso país un sello característico, y á sus fiestas un tono de alegría y juventud tal, que seducen indudablemente á la infinidad de extranjeros que inundan materialmente su recinto.

Por otra parte, las fiestas organizadas por la prensa y por el Sindicato de intereses locales, no pueden ser más amenas y variadas, y se desprende bien claramente que el único deseo que anima á los iniciadores es procurar á los forasteros el mayor número posible de diversiones de todo género.

Como punto importantísimo para los lectores de la CRÓNICA DEL SPORT, voy á dar cuenta, con algún detenimiento, de las grandes carreras de caballos que en este magnífico hipódromo de Var se han celebrado los días 16, 19, 22 y 24 de este mes.

PRIMER DIA

Premio del Gran Circulo de Massena.—Carrera de saltos.—3.000 francos.—2.600 metros.

Ganó esta carrera *Rob-Roy*, montado por su propietario Mr. Button; el segundo lugar correspondió á *Brucite* y el tercero á *Rose Croix*.

Premio Monte-Carlo.—Carrera de saltos, 20.000 francos.—3.000 metros.

Después de varias salidas falsas, *Meleagre*, del marqués Birago-Liss-More, fué el que llegó primero á la meta, no ganando el premio por haberle acaecido un sensible accidente que no suele ser común; durante la carrera la cubierta de la silla se descolgó, cayendo al suelo, al salvar el último obstáculo, las placas de plomo que servían para igualarse en el peso. *Elixir*, que llegó el segundo, se aprovechó de este contratiempo y sus escasos partidarios percibieron 876 francos por puesta de 10. *Pureza*, de Mr. Khan, ocupó el tercer lugar por este suceso.

Premio Carabacel.—Steeple chase.—3.000 francos.—3.000 metros.

Obtuvo la victoria con gran facilidad *Old-Bridge*, de Mr. Mauricio de Gheest. *Opaco*, de Mr. Holtzer, fué el segundo, y *Bertrange* el tercero.

La concurrencia á esta primera sesión fué sumamente extraordinaria, estando ocupado el hermoso hipódromo por lo mas selecto de la sociedad que actualmente se encuentra en Niza y Monte-Carlo.

SEGUNDO DIA

Premio de los Alpes Marítimos.—Carrera de saltos.—3.000 francos.—2.700 metros.

Once caballos tomaron parte en esta carrera, siendo el vencedor *Michon*, de Mr. Anselmo, no sin disputarle la victoria *Melusine*, del Vizconde de Romanet, montada por el mismo, que estuvo á punto de ganar, obteniendo al fin el segundo lugar, y *Meleagre* el tercero.

Premio de Mónaco.—Steeple chase de 25.000 francos.—4.400 metros.

Se disputaron este premio diecisiete caballos que desfilaron magistralmente. Después de tres tentativas inútiles, empezó la carrera, marchando *Whist*, de Mr. J. Archdeacon, en primer término, seguido de *Germinal*, de Mr. G. Ledat, hasta llegar al último obstáculo en que se unieron saltando sobre la misma pista, tomando en seguida la delantera el caballo de Mr. Ledat que ganó por medio cuerpo, á pesar de los esfuerzos desesperados del jockey que montaba *Whist*. *Oliviero*, del conde de Poninski, llega el tercero, y *Nicolette* y *Old Bridge*, de Mr. Gheest, el cuarto y quinto respectivamente. El triunfo de *Germinal* fué acogido con mucha frialdad por no esperarse este resultado.

Premio del Consejo general.—Steeple chase.—3.000 francos.—3.200 metros.

Mr. Ledat, propietario de *Boulanger*, obtiene también este premio, que ganó con suma facilidad, llegando el segundo *Ludo*, de Monsieur Bonvalot, y el tercero *Francillon II*.

A esta segunda sesión, que se verificó con un día espléndido, que más parecía del mes de mayo que de enero, asistió también un público numerosísimo, como hacía mucho tiempo no se veía, bajo el punto de vista de selecto y elegante, según la indicación de personas que concurren todos los años á estas carreras.

TERCER DIA

Premio del Camino de Hierro.—Steeple chase.—3.000 francos.—3.600 metros.

El favorito de esta carrera era *Ludo*, de Mr. Bonvalot, que pronto se despistó, ganándola *Nicolette* por un cuerpo á *Nell-Guyn*, de Mr. Picard, y *Saint-Barnabe*, de Mr. Compère, que se la disputaron con gran ahinco, obteniendo el segundo y tercer lugar respectivamente.

Premio Béthime.—Steeple chase.—10.000 francos.—3.200 metros.

Esta era la carrera importante del día, que salieron á disputarse seis caballos. Al primer obstáculo *Nisus*, de Mr. Maret, que era el favorito, lanza sobre la arena á su jockey; *Oliviero*, del conde Poninski, toma una gran delantera que parece asegurarle el éxito; pero entre los dos últimos obstáculos se arrodilla, aplanado por el peso, y le sustituye *Bertrange*, que á pesar de una ligera huída, gana sobre *Opaco* y *Oliviero* que le siguen en este orden.

Premio del Consejo Municipal.—Carrera de saltos.—3.000 francos.—2.600 metros.

Esta carrera no fué satisfactoria, por que el *Stater* dejó en el poste á *Message*, *Latude* y *Grand-Carlos*, el gran favorito, perteneciente á Mr. Bonvalot; *Message* renuncia á la lucha mientras *Latude* y *Grand-Carlos* avanzan rápidamente, confundiendo bien pronto con el pelotón de caballos. *Latude* cae de coronilla al último obstáculo, levantándose sano y salvo, no así *Buck*, el jockey que le montaba, que se hizo ligeras contusiones, siendo retirado por la conmoción sufrida al caer. *Grand-Carlos* sigue avanzando rápidamente sobre *Mahmed ben-Gana*, de Mr. Mars-Brochard, al que no pudo vencer por una cabeza. Es indudable que el premio correspondía á *Grand-Carlos* si hubiera salido á tiempo. El tercer lugar lo ocupó *Pluton II*, de Mr. G. Stern.

La concurrencia á esta sesión fue extraordinariamente. El hipódromo presentaba una mancha negra informe, pues de todos los alrededores habían venido las gentes en masas compactas: los coches no podían abandonar los alrededores sino al cabo de cuarenta minutos ó una hora. Lo que se notaba en seguida era la ausencia casi absoluta de la gente elegante; habían cedido, sin duda, sus puestos al elemento popular.

CUARTO DIA

Premio del Var.—Carrera de saltos.—3.000 francos.—2.600 metros.

Ludo, favorito, ganó el premio, disputándolo con gran insistencia *Francillon II*, de Mr. Bervillé, que obtuvo el segundo lugar por una cabeza: *Médor*, del barón Bordonero, llegó el tercero.

Mr. Camilo Blanc reclamó á *Ludo* por 5.125 francos, presentando Mr. Bonvalot un boletín de reclamación de 7.020 francos para conservar su caballo, que con la emoción sin duda olvidó firmar.

Gran Premio de la Villa de Niza.—Steeple chase.—20.000 francos.—4.400 metros.

Después de un hermoso desfile delante de las tribunas, los caballos se alinearon ante el poste de salida, dando el *Stater* la señal de partida con su bandera, en buenas condiciones, á la tercera tentativa.

De los quince caballos que tomaron parte en esta carrera, la lucha estuvo circunscripta á *Boulanger*, de Mr. G. Ledat, *Ma Souveraine*, del barón Laronilliere, *Whist*, de M. J. Archdeacon, *Ysere*, de Mr. Guinebert, y *Nell Guyn*, de Mr. Picard.

Boulanger es el primero que toma dirección





en línea recta, pero de una manera desgraciada, pues se cae de cabeza sobre la valla y se mata. *Ma Souveraine* avanza en seguida y gana con una notable facilidad. *Whist* alcanza el segundo lugar, y una lucha empeñada se entabla entre *Yseve* y *Nell Guyn* para el tercer lugar, que se lleva al fin el primero.

Premio del Príncipe de Mónaco.—Carrera de obstáculos.—4.000 francos—2.600 metros.

De los once caballos que tomaron parte en esta última carrera, obtuvo la victoria *Melusine*, del vizconde de Romanet, admirablemente montada por su propietario, no sin sostener una encarnizada lucha con *Bruce*, de Mr. Camille Blanc, que llegó la segunda: obtuvo el tercer puesto *Meleagre*, del marqués de Birago.

* * *

El último día de reunión ha sido espléndido; el sol quiso también asistir á la fiesta y recuerdo pocos espectáculos más inolvidables. Era objeto de admiración el lujo y el despilfarro mantenido por aquellas bandadas de mujeres hermosas que como mariposas al fuego, acuden á las hogueras de Niza y Monte Carlo.

Los que acaban de saltar en un vaivén de la fortuna á la opulencia, los que humillan con su prosapia antigua, los que un día no más relampaguean en esta tormenta desecha, todas las locuras parecían haberse dado allí cita.

Las toilettes de primavera empezaban á lucirse por las figurines de los grandes modistos.

Contemplando una de estas fiestas se olvidan las tristezas de la vida, se tiene por cuento de viejas todas esas penas y dolores que aseguran andan carcomiendo la sociedad y la hermosura y el fausto parece que imperan ya por una eternidad.

Cuanto Niza, Monte Carlo y sus alrededores alberga han presenciado esta sesión de clausura.

El Círculo Massena ha sido el centro de cuantos sportsman han acudido á estas carreras, ya como miembros de la Sociedad de Fomento ó ya como socios de los grandes círculos de París; celebrándose en él y en la Sociedad de carreras grandes banquetes, donde se ha bebido y brindado hasta la saciedad por la prosperidad de ambas sociedades, en celebración de unas carreras que han de vivir por mucho tiempo en la memoria de los que, como yo, hemos tenido la fortuna de presenciarlas.

EL BARÓN DE C.

23 enero 1893.

SPORT TAURINO

Sr. D. Adelardo Ortiz de Pinedo.

Mí distinguido amigo: inmerecidamente me honró usted con la comisión de hablar de toros en su periódico, y á todos los santos de la Corte celestial estaba encomendándome para salir airoso del compromiso, cuando alguno de ellos, (quizá Santa Coleta), hizo que á mis manos llegase un precioso documento que entiendo ha de sacarme del atolladero y ha de satisfacer cumplidamente los deseos de usted.

El documento en cuestión es una carta descriptiva, fechada en 8 de julio de 1665, en la que el embajador francés refiere á cierto príncipe los lances de una corrida de toros por él presenciada, y al documento me acojo para, en unión de mis escasos conocimientos en sport taurino antiguo, complimentar el deseo de usted, que para mí es honrosa orden.

La corrida de referencia se celebró en la fecha citada en la Plaza Mayor de Madrid. Todas las paredes y columnas ostentaron riquísimos tapices, y las tres avenidas que en la plaza desembocaban, fueron resguardadas con inmensas colgaduras de rico terciopelo.

En la fachada Norte se destacaba el balcón real, conteniendo un sillón de terciopelo rojo destinado al rey, tres cojines para la reina y otros tres para el príncipe. Frente á este balcón estaba situado otro muy extenso destinado á los embajadores, y á la derecha del primero, otro balcón ocupado por el Consejo de Castilla. En cuanto al pueblo, extendíase por la inmensa gradería construída á nivel del primer piso.

Por las avenidas ya citadas, y momentos antes de principiar la fiesta, penetraban las carrozas de la nobleza, que reuníanse en la parte que hoy ocupa la entrada de la calle de Toledo, mientras sus dueños departían al pie de la Casa Panadería, bien de política, bien de faldas ó bien de los próximos lances de la corrida, con vaticinios respecto á los valientes caballeros que de reñir habían con las astadas fieras, ni más ni menos que lo que hoy ejecutamos nosotros en el patio de caballos.

A son de trompeta anunciábase la llegada del rey, rápidamente ocupaba cada noble su carroza, y todas formaban en ala para dejar paso á la real, haciéndose general el saludo entre el monarca y los oficiales, gentileshombres y damas de la reina, las que, por mandato superior, calzaban chapines bordados con lentejuelas de oro.

Ya en su balcón el rey, las músicas todas tocaban á la vez, las damas ocupaban una anchurosa balastrada, y las carrozas salían de la plaza, esperando en los alrededores la terminación de la fiesta.

La señal de comenzar la daban seis alguaciles de Corte, que recorrían la anchurosa plaza, siguiéndoles enormes carretones conductores de grandes cubas, con cuyo contenido se regaba el piso, en evitación del polvo que pudiera molestar á lidiadores y espectadores.

A continuación presentábanse doce guardias de la escolta española y doce de la alemana, que en dos filas paralelas quedaban formadas en el centro, mientras los capitanes y lugartenientes con cuarenta lacayos recorrían toda la plaza para desalojarla, tanto de personas rezagadas, cuanto de impedimentos que existieran, llevando los españoles la derecha y la izquierda los alemanes. Hecha la requisita volvíanse á reunir con la escolta, y en correcta formación dirigíanse frente al balcón regio, saludaban, y arma al brazo allí quedaban, para defender el puesto de las acometidas del toro.

Terminada esta ceremonia, por la puerta Norte entraban varios caballeros gentileshombres vestidos lujosísimamente á la jineta, con escolta de cien lacayos cada uno, en cuyas libreas dominaban los colores de las respectivas casas, y diez mozos de mulas conduciendo el mismo número de aquellos cuadrúpedos cargados de rejonos.

Quedaban en la plaza tres de los caballeros con quince ó veinte lacayos, cuya ocupación consistía en facilitar á sus dueños los rejoncillos, también adornados con los colores de la casa del caballero. Los jinetes dirigíanse ante el balcón de los reyes, haciendo un respetuoso saludo caballeros y cabalgaduras; repetían el saludo sólo los jinetes ante la balastrada de las damas, y colocábanse en sitio conveniente mientras un alguacil, conductor de la llave de toriles, corría á toda brida para desempeñar la comisión de nuestro *Buñolero*.

Al fin presentábase el toro, cuya salida producía la admiración especial de los extranjeros, pues mezclábanse los gritos de alegría de la muchedumbre, el acorde unísono de añafiles y atabales y los aplausos de unos y otros, sin que faltasen las damas al conjunto, agitando sus pañuelos.

Llevábase á cabo la operación de rejonear con la brillantez que siempre distinguió á la nobleza, estallando una verdadera tempestad de aplausos cada vez que la fiera era burla-

da por la destreza del jinete y la rapidez del caballo, ó el atrevimiento del lacayo que, flameando los faldones de su casaca, interponíase entre el jinete perseguido y el toro, logrando que éste emprendiese nuevo rumbo.

Clavados unos cuantos rejonos y no muerta la fiera, los lacayos armados de afiladas cuchillas introducíanlas por los brazuelos de la res, no tardando en dar con ella en tierra, para ser sacada á rastras de la plaza por seis muy emperifolladas muletas, que era de rigor fuesen de la misma pinta.

Cuando el toro era receloso y cobarde, y por lo tanto no podía nadie acercársele, entonces se soltaban seis mastines de una jauría que la Villa, alimentaba sólo para tal faena, y aprovechando las acometidas del toro á los perros, los lacayos llevaban á cabo su cometido con las cuchillas.

Así continuaba la función hasta que el monarca disponía, dándose también el caso de arremeter los toros contra la guardia colocada bajo el balcón regio, quedando aquélla dueña del botín, si á fuerza de lanzazos lograba derribar y matar á la fiera.

Y como comentario general á la fiesta dice el autor de la carta:

«Podrá ser muy fiera esta diversión: coloreará de roja sangre la pupila de los espectadores; pero no se conoce otro ejercicio en que el valor vaya más acompañado de la hidalguía, y la afición de un pueblo con el esplendor de su fiesta. En este taurínico palenque es donde más se unen los lazos que atan al monarca con su pueblo, donde los caballeros conquistan nombre para los altos destinos, y las damas, en fin, pruebas de amor de sus amantes, ostentadas con el mayor sacrificio: el de la propia existencia.»

De todo lo apuntado se desprende que entonces como ahora la fiesta taurina, diferente en sus atavíos pero idéntica en el fondo, era la admiración de propios y extraños, y ponía de manifiesto la nota distintiva de la arrogante raza española: el valor.

Y cuenta que no escaseaban las desgracias, pues en la corrida del 5 de febrero de 1638, D. Juan Pacheco, heredero del marqués de Cerralbo, sufrió una cornada gravísima. Presentóse el caballero vestido de luto, en un caballo negro y con veinticuatro lacayos negros, en señal de tristeza por haber sido desfavorecido por la bellísima hija del marqués de Caldereita.

En la fiesta del 3 de noviembre de 1640, tal cúmulo de desgracias ocurrió, que se desmayó uno de los embajadores.

Finalmente, el 6 de noviembre de 1697 ocurrieron cinco muertes, una de ellas la de D. Juan de Velasco, que acababa de ser designado gobernador de Buenos-Aires. Su hijo fué nombrado título de Castilla, y su hija dama de la reina.

Ignoro, Sr. D. Adelardo, amigo, si habré dado cima á su deseo; si así no ha sucedido, no culpe usted á la voluntad, sino á la ineptitud de su ínfimo amigo y servidor,

ANGEL CAAMAÑO

PATINES

AL empezar nuestra revista de patines, género de sport que en estos momentos está más en carácter, por la temperatura excesivamente baja que se disfruta en toda Europa, nos vamos á permitir, antes de ocuparnos del estado y desarrollo actual de este ejercicio corporal, tan en boga en Francia y en todas las naciones del Norte, como decadente en España, hacer algunas ligeras digresiones sobre sus orígenes y su progresivo desarrollo.

¿Quién inventó los patines? ¿Quiénes fueron los primeros patinadores? Preguntas son estas que no es posible responder categóricamente; los sabios remontan los orígenes del patín á los orígenes del mundo, y reconocen





en los primitivos hombres del Norte los primeros patinadores, que usaron este medio de locomoción no sólo por ser el más rápido, sino por ser indispensable y necesario; y fundan sus afirmaciones en que todos los grandes museos arqueológicos poseen curiosísimos ejemplares del patín primitivo, formado por huesos de animales, aplanados sobre una de sus caras, que fijaban por medio de correas ó tendones en las plantas de sus pies.

Nosotros no discutiremos si su origen se eleva á los orígenes del mundo; pero sí podemos afirmar que su historia puede por lo menos remontarse al siglo XIII, puesto que marcha unida desde entonces á los años en que los horribles inviernos hacían de este ejercicio una imperiosa necesidad, antes, mucho antes, que la moda y el instinto de placer lo convirtieran en una de las más importantes ramas del moderno sport.

El año 1242 fué, en los países del Norte principalmente, terrible por sus fríos. Los lobos llegaron á circular por las calles de las más importantes poblaciones, como lo pueden hacer ahora en las llanuras cubiertas de nieve del imperio de los Czares.

En la gran invierno de la Edad Media, ó sea el de 1408, en el cual, durante dos meses, el Rin, el Danubio, el Sena, el Mosa y el Escalda, estuvieron endurecidos por los hielos.

En 1434, en que estuvo helando sin interrupción desde el 30 de noviembre al 22 de marzo; en 1464, en que el Escalda estuvo petrificado delante de Amberes durante cinco semanas, y en el que el vino se heló en los toneles, siendo preciso abrirlos á hachazos para poderlo distribuir á los soldados franceses que guerreaban en Flandes.

En 1480, 1495, 1512, 1514, 1517, 1543 y 1564, también los fríos llegaron á congelar las aguas de los más importantes ríos, celebrándose en el último de los citados años sobre el Escalda helado la célebre feria que duró trece días, y de la cual las estampas de la época han conservado curiosísimos detalles.

Los años de 1594, 1600, 1607, 1621, 1622 y 1635, fueron años en que el patinaje siguió desarrollándose y tomando incremento por el influjo de la necesidad, y en 1669 fué cuando por primera vez tuvo lugar en Amberes la fiesta de las estatuas de nieve, que adquirió su hermoso complemento en 1772, en que tomaron parte en ella noventa artistas y alumnos de la escuela de dibujo.

En 1708 la temperatura en Colonia descendió á 18° bajo cero; en 1739, el Sena, el Támesis, el Rin, el Mosa, el Escalda, transportaban enormes bloques de hielo. En San Petersburgo el Neva se solidificó durante ciento sesenta y dos días; sobre el río se construyó un palacio de hielo maravillosamente ornado y defendido por cuatro cañones, también de hielo, el uno de los cuales llegó á hacer una descarga de libra y media de pólvora sin resentirse. De esta magnífica construcción se conserva aún el recuerdo y hace que se intente renovar su edificación cada año que el frío lo permite.

El 31 de enero de 1776, la Sociedad *El Juramento de Esgrimidores*, da sobre el Escalda congelado y ante la ciudad un gran asalto de armas.

Después vienen el invierno de 1794, durante el cual los húsares de la primera República toman á caballo la flota bloqueada en Zuyderzee, golfo formado en Holanda por el mar del Norte; el invierno de 1812, conocido por la retirada de Rusia; los de 1837, 1844, 1859, 1870 y 1879, durante los cuales fué interrumpida la navegación por los grandes ríos ya citados en un período de dos á tres meses; y por último, los inviernos de 1890 á 91, que estuvo helando durante siete semanas seguidas, y el actual de 1892 á 93, en que los grandes vendavales, horribles borrascas de nieve é intensísimas heladas de los países

del Norte hacen que las circulaciones de los trenes sean poco menos que imposibles, viniendo á formar época gloriosa para los patinadores.

En Rusia, en Noruega, en Suecia, y aun algunos años en Holanda, Bélgica y parte de Francia, el patinaje sigue siendo lo que fué primitivamente: una necesidad práctica, un medio de locomoción inevitable, como lo prueban los grandes patines á raqueta de la Laponia que allí usan, *los skis*, que sirven para recorrer extensas superficies nevadas, iguales en un todo á los que llevan los cazadores del ejército sueco y los destacamentos especiales de Rusia y Alemania, obligados á marchas forzadas por campos donde sólo la nieve ó el hielo se enseñorea.

* *

El patinaje como sport sólo en las grandes ciudades de Austria, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Francia, ha tomado carta de naturaleza y se ha desarrollado exuberantemente al cariñoso cuidado del mundo elegante, que ha adoptado este ejercicio con verdadera pasión.

En Inglaterra la *National Skating Association* organiza todos los años carreras de patines, donde se disputan los premios los más fuertes patinadores del Reino Unido y del extranjero.

El campeonato profesional organizado por este Círculo se ha verificado hace pocos días en Lingay Feu, cerca de Cambridge, con un recorrido de milla y media, ó sea 2.400 metros aproximadamente. El campeón desde hace cuatro años era Mr. James Smart, de Welney. Sin embargo, ha sido Mr. George See, de Welney, quien ganó el gran premio venciendo á W. Boon, uno de los más fuertes patinadores de Inglaterra, en 5' 12 ³/₈".

Mr. James Smart, corría en este día en Littleport, cerca de Ely, por la *Challenge Cup* del Club de patinadores de la localidad. Ocho eran los competidores, la distancia 3 ¹/₂ millas en tres vueltas. James Smart salió vencedor de la prueba definitiva, derrotando á Ward en 5' 22", resultado extraordinarísimo que da una idea de la velocidad que puede adquirirse con los patines.

Actualmente en Londres no bajarán de 21 los sitios consagrados á la patinación, lo que no quita que sólo en Regents-Park se vean 10.000 personas por día lanzarse al hielo.

Domina de tal modo en esta populosa ciudad del Támesis la pasión creciente por este género de sport, que desde el año 1875 existen en todo tiempo establecimientos donde se conservan por medio de aparatos refrigerantes superficies de agua siempre helada.

En Flandes, las praderas inundadas y los canales, ofrecen á los patinadores vasto campo para sus ejercicios; los de Amberes patinan sobre el estanque del Parque y sobre las rompientes de los fuertes de Santa Ana, en los alrededores de Gante, y en Bruselas se patina sobre el lago del *Bois de la Cambre* y algunas veces en Forest.

De Viena sólo podemos decir que, imperturbablemente el Skating-Club de dicha ciudad prepara para una fecha muy próxima el xxv aniversario de su fundación, con una gran fiesta sobre el hielo, con pantomima de actualidad, en un inmenso palacio congelado, que terminará con la llegada de un gran cortejo alegórico conducido por el Hada de los hielos.

París, como pueden ver nuestros lectores en la carta de nuestro corresponsal especial Reddy, también se divierte con las delicias del hielo.

Allí como en Londres, y con objeto de explotar esta ferviente afición, se ha establecido hace poco tiempo un magnífico *Skating* titulado el «Polo Norte» para que pueda patinarse en las cuatro estaciones del año sobre una superficie completamente helada, como la de un lago en pleno invierno, con la ven-

taja de que todas las noches esta capa de hielo se funde y se sustituye por otra de agua natural que se congela inmediatamente y que da tersa y brillante como un espejo.

De España, de Madrid, poco, muy poco tenemos que decir; la afición por los patines ha decaído de una manera lamentable; hace algunos años todavía se veían en los estanques de patinar de la Casa de Campo y del Retiro sportsman elegantes que se entregaban á este género de ejercicio, en el que sobresalían por su seguridad algunos individuos de la real familia.

La afición llegó á contagiarse de tal modo á todas las clases sociales, que no pudiendo patinar sobre hielo porque nuestro clima no siempre lo permite, se establecieron infinitos salones de *Skating-Rink*, donde varones y hembras, altos y bajos, se lanzaban sobre la entarimada pista con sus patines de ruedas, inventados en 1819 por los célebres maestros de baile Mr. y Mme. Dumas, que más tarde, en 1849, los transportaron á la escena con la ópera *El Profeta*.

Pero este furor pasó, desapareciendo poco á poco los *Skating-Rink*, alguno de los cuales consiguieron hacer buen negocio.

En la actualidad, ni se patina con ruedas ni en hielo; los lagos del Retiro y la Casa de Campo están desiertos.

Quién sabe si al ver el desarrollo que en el extranjero adquiere de día en día este ejercicio, no renacerá la afición, cual nueva ave Fénix, de sus propias cenizas, y en el próximo invierno prive este género de sport sobre velocípedos, toros, pelotaris, etc., estableciéndose quizá, inevitablemente, varios *Skatings* que, á imitación de los de Londres y París, se disputen con sus helados lagos artificiales el favor de los madrileños.

¡Todo es posible! ¡Allá veremos!

IMACO



CARRERAS DE CABALLOS

En nuestro número anterior, por un error excusable, se consignaron equivocadamente en las inscripciones de las Carreras *Competencia* y *Gran Premio de Madrid*, los nombres de los caballos *Catrón*, *Pampeiro* y *Piff*, que se llaman *Catson*, *Pampevo* y *Pill*, respectivamente.

El Ministerio de Agricultura de Francia acaba de autorizar á las Sociedades de Sport para celebrar en el presente año en sus hipódromos 226 carreras de caballos, repartidas en la siguiente forma:

Sociedad de Fomento: 35 reuniones, de las cuales serán 27 en Longchamps y ocho en Chantilly.

Sociedad de Steeple-chasses: 41 reuniones en Auteuil.

Sociedad de Demi-Sang: 35 reuniones en Vincennes.

Sociedad Sportiva de Fomento: 78 reuniones, de las cuales serán 35 en Saint-Ouen, 34 en Maisons-Laffite, 6 en La Marche y 3 en Enghien.

Sociedad de Sport de Francia: 14 reuniones, 13 en Saint-Germain y una en Fontainebleau.

Trotting-Club: 23 reuniones en Neuilly-Levallois.

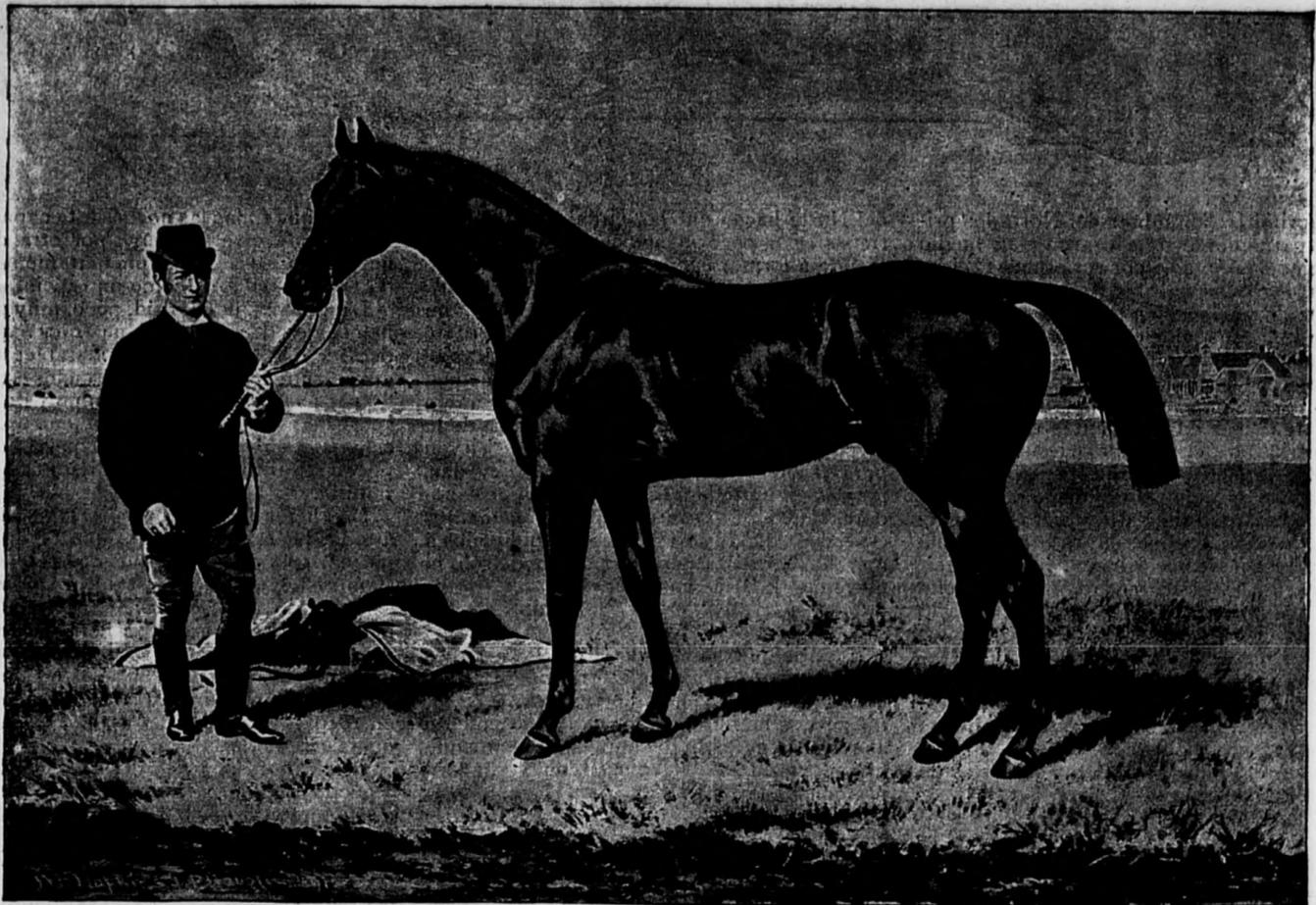
El programa de la Sociedad de Fomento de Francia para 1893 introduce importantes variaciones sobre el de los años anteriores.

Ha aumentado su presupuesto en 255.000 francos, y todos los premios de 3.000 francos que figuraban en el programa de Chantilly se han elevado á 4.000 francos, no siendo ningún premio del programa inferior á esta suma.

El sexto día de las carreras de Otoño en París, 8 de octubre, se correrá el *Premio del Consejo Municipal*: 100.000 francos, para caballos de tres años ó más, de todos los países.

Este magnífico premio tendrá su complemento en otros dos de nueva creación: el *Criterium International*





RÚSTICUS
(De fotografía).



DOBLETE DE AGACHADIZAS
(Dibujo del natural de Jhon Beer).

BELLAS ARTES



LA PRIMERA ROSA DE VERANO
(Cuadro de G. Fischer).



de 25.000 francos, para caballos de dos años y el de Newmarket, de 10.000 francos, para caballos de tres años por lo menos y también de todos los países.

Además han introducido los aumentos siguientes. En París (verano): Los premios de verano de Satory y de la Moskowa se han elevado de 8, á 10.000 francos.

En París (otoño).—*Primer día.*—Los dos *Criteriums* se han aumentado de 5, á 8.000 francos.—*Segundo día.*—El premio *Jouvence* es de 12.000 francos en vez de 10.000; el *Villiers* de 10.000 en vez de 8.000, y el de *Bellevue* de 8.000 en lugar de 6.000.—*Tercer día.*—El premio de *Sablouville* es de 10.000 francos en vez de 7.000; el *Omnium* de 25.000 en vez de 15.000, y el *Royal-Oak* de 50.000 en lugar de 40.000.—*Cuarto día.*—El premio de *Madrid* se ha elevado á 8.000 francos en vez de 6.000; el *Saint-Cloud* será de 15.000 en vez de 10.000, y lo mismo será el de *Villebon*.—*Quinto día.*—El premio de *Prince d'Orange* es de 20.000 francos en vez de 15.000.

En Chantilly (otoño), el premio *Petit-Couvert*, se eleva á 6.000 francos en vez de 4.000; el *Condé* á 15.000 en vez de 10.000 y el *Saint-Firmin* á 15.000 también en vez de 8.000.

VELOCÍPEDOS

La gran carrera velocipédica *Berlin-Viena*, tendrá lugar el 29 de junio próximo. Todas las asociaciones de Alemania y Austria-Hungría deben tomar parte en ella.

La sociedad velocipedista metropolitana, de París, ha celebrado su segunda asamblea general. Después de la lectura del acta de la anterior, ha renovado su Junta Directiva para 1893, en la forma siguiente:

MM. Rovey, *presidente*; Bourdet, *vicepresidente*, Haufeur, *secretario*; Carret, *tesorero*; Bachelier, *secretario adjunto*; Viltarel y Barrot, *capitán y teniente de ruta*; Pagis, Grossin, Boisselat, *consejeros*.

El Secretario Haufeur ha sido designado delegado permanente de la Unión Velocipédica de Francia.

Para fines del próximo junio, Mr. E. Perrodil, periodista, y Mr. Farman, gran velocipedista, piensan hacernos una visita, empleando la bicicleta como medio de locomoción para hacer el viaje desde París á Madrid. El tiempo que emplearán en recorrer este trayecto será siete días, á razón de 200 kilómetros diarios, y el itinerario fijado, París, Chartres, Tours, Bourdeaux, San Sebastián, Vitoria, Burgos, Valladolid, Segovia y Madrid.

El Sport velocipédico se desarrolla extraordinariamente en Rusia: entre los Clubs más renombrados citaremos: las Sociedades de aficionados de Moscú, de Voronege, de Tsarkoé-Selo, de Kronstadt, de Tiffis, de Riga d'Orel, de Kursk, de Kief, de Vilna, de Tamboff, de Rijní-Novgorod, de Wladimir y de Varsovia, y hasta en la misma Siberia, en Wladivostok existen actualmente unos cuantos velocipedistas pertenecientes á la marina del puerto.

Un curioso viaje alrededor del mundo en bicicleta han hecho dos jóvenes americanos, MM. Allen y Sachtleben. Indudablemente es el viaje más bonito que hasta el día se ha llevado á cabo. Los intrépidos turistas han recorrido fuera de Europa: 1.035 millas inglesas en Asia Menor, 1.351 millas en Persia, 1.131 en el Turkestán y 3.116 en China, (desde Kuldia á Pekin).

Un vendedor de periódicos de San Antonio (Texas), ha hecho el recorrido de San Antonio á México, 1.800 leguas, en velocipédo. Durante el viaje ha tenido peligrosos encuentros con osos y lobos, á más de una partida de bandidos, de la cual pudo escapar gracias á su pericia y á la agilidad de sus piernas para impulsar su velocipédo.

La Sociedad francesa *La Bicyclette*, que el verano pasado organizó con un éxito extraordinario la carrera de doce horas en Buffalo, se propone hacer correr el 12 de febrero próximo en el velódromo de invierno de París el premio de la *Bicyclette*. La carrera durará una hora, y puede decirse será una prueba reservada á los velocipedistas de Terront y de Cowe. Los premios serán, entre otros varios, 400 francos y un precioso objeto de arte firmado por Becam.

CAZA

La última montería organizada en Córdoba por la distinguida sociedad que tiene en arrendamiento el coto del «Socors» se ha realizado, teniendo que luchar con un tiempo malísimo; á pesar de ello, se han cobrado 16 reses en los cinco días que el temporal ha permitido á los expedicionarios salir de la casa. Estas reses han sido: 5 venados, 5 ciervas, 3 jabalies, 2 jabalinas y un lobo.

En la expedición han tomado parte los señores D. Juan J. de la Bastida, D. Alfonso Cárdenas y Morillo, D. Joaquín Fuentes Terroba, D. José García Martínez, D. Luis Cívico y Benjumea, Sr. marqués del Mérito, Ilmo. Sr. D. Carlos Cabrera y Montilla y el Excmo. Sr. D. Ricardo Belmonte; y como invitados el señor coronel D. Emilio Vinuesa y el Sr. D. Lorenzo Moret, primogénito del actual ministro de Fomento, con las magníficas jaurías de los señores Cárdenas, Belmonte, Bastida, Cívico y Fernández Mesa, en número total de 112 perros. Las reses muertas lo han sido por los señores siguientes: D. Ricardo Belmonte dos venados y una cierva; D. José García Martínez un venado y una cierva; D. Carlos Cabrera una jabalina; D. Juan Bastida una jabalina; D. Alfonso de Cárdenas un magnífico jabali; D. Joaquín Fuentes una cierva; D. Lorenzo Moret una cierva; D. Emilio Vinuesa un venado, el Sr. Marqués del Mérito un magnífico venado, con el cual ha hecho la profesión de monterador; D. Luis Cívico un tremendo jabali que remató á los perros, con grave exposición de su persona, y las tres restantes, los guardas y los perros La parada la han tenido dichos señores en la confortable casa de «Nava la Moheda», á la cual se llega en amplios y cómodos carruajes desde Marmolejo, y en la que el temporal se ha pasado con una buena mesa y una buena lumbre, en espera de mejor tiempo. Se han montado los magníficos ojos del *Hatalayón del Judío*, *Valde-Aparicio*, *Las Chorrillas*, *El Abanto*, *La Bornia*, *Los Javalés*, *El Valle*, *El Socorrejo*, *El Cuervo*, *La Parra*, *La Gamboa* y el *Cerro de Fuente vieja*, encontrando en todos ellos muchas reses que no se han aprovechado bien por el mal tiempo. Los expedicionarios han regresado contentos y satisfechos del resultado de la expedición.

Como todo el mundo sabe, en la corte de Inglaterra, es donde se conservan con más religiosidad las costumbres de la Edad-Media.

El capitán de los gentiles hombres de armas, tiene entre los privilegios anexos á su cargo, la obligación de matar por su propia mano un ciervo en el Real parque de Windsor. Desde luego esta proeza no tendría nada de extraordinaria si pudiera realizarse con una de las armas perfeccionadas de las que hoy día se sirven los cazadores; pero el caso es, que el capitán de los gentiles hombres de armas, ha de valerse precisamente de un arco y de sus respectivas flechas.

Lord Vernon que acaba de ser nombrado para desempeñar este cargo, se encuentra en un grave compromiso por esta circunstancia, del que no sabemos cómo saldrá, puesto que ni siquiera es cazador, y desconoce tanto el manejo del arco como el empleo del fusil.

Los *fiel-trials* de la Sociedad central para la mejora de perros en Francia tendrán lugar en Bouleauime (Oise) del 10 al 12 de abril.

La Sociedad Real de San Huberto celebrará también sus *fiel-trials* en Bruselas del 5 al 6 de abril.

La Sociedad Nimrod, de Holanda, ha convocado sus *fiel-trials* para el 11 de abril y durarán las pruebas hasta el 21, convocando solamente Grifones, Setters Gordon y Pointers club.

TIRO DE PICHÓN

De los 69 tiradores que tomaron parte el 24 de enero en el tiro de pichón de Mónaco disputándose el premio Díaz, ganó Mr. Fadini, matando 17-18, y derrotando á Mr. Barson 16-18, que fué el segundo, y al conde de Woss que obtuvo el tercer lugar.

La tercera puesta en doble, fué partida entre el conde Trautmansdorff y Mr. Blak.

El vencedor del tiro en el concurso internacional de Mónaco de 1892 á 93 ha sido el Sr. Giuseppe Guidicini que también obtuvo el primer premio en los concursos de 1886 y 1890.

En el pájaro 12 el Sr. Guidicini se empató con M. de Dorlodot, representante de Bélgica; los dos competidores llegaron á trece pichones; pero al hacer catorce M. Dorlodot erró su pájaro.

El tercero y el cuarto lugar lo han ganado también dos italianos: los Sres. Fadini y Conde Gaioli.

El primer premio ha consistido en 18.580 francos en dinero y un magnífico objeto de arte de plata cincelada.

El segundo en 8.650 francos en metálico y 6.650 y 3.790 francos el tercer y el cuarto respectivamente.

ESGRIMA

El hábil maestro Caín ha dado recientemente una sesión de esgrima de las más interesantes que ha habido en París, presidida por el Vizconde de Villebois.

Tomaron en ella parte dos de los mejores aficionados, y la presenciaron todos sus discípulos

Acaba de tener efecto en París el asalto anual del Círculo de Esgrima, bajo la presidencia del General Gay.

Entre los tiradores que tomarán parte citaremos á los Sres. Rothéa, Mauban, Meige, Bonasse, Thesmar, Du-jardin Beaumetz, Th. Legrand, aficionados; y los maestros: Hazotte, Nivojx Spinnewyn, Ad. Ruzé y Tixier.

GINNÁSTICA

La sociedad Gimnástica Española ha elegido la siguiente junta Directiva para el año actual.

Presidente honorario.—Excmo. Sr. D. Manuel Becerra; *id. efectivo*, D. Juan Bautista Amorós.

Vicepresidente primero.—Señorita doña Jesusa de Granda; *id. segundo*, D. Luis Cuéllar.

Secretario general.—D. Luis de Peralta, y *vicesecretario*, D. Fernando Lleret.

Tesorero.—D. Claudio de la Peña, y *contador* don José Pérez Abéjar.

Vocales: primero, D. Julián de las Barreras; *idem segundo*, señorita doña Dativa Val y Simón; *id. tercero*, D. Carlos Rodríguez; *id. cuarto*, D. Juan Bautista Martínez.

Director facultativo.—Doctor Adolfo de Peralta.

BOXING

El famoso campeón John Sullivan, que ha dejado tan tristes recuerdos en los alrededores de Senlis, pues muchos rostros de *boxeadores* guardarán por algún tiempo recuerdos dolorosos de los puños de aquel tremendo luchador, acaba de ser vencido en los Estados Unidos de América por un californés llamado Corbett.

El procedimiento del *boxeador* de California ha sido muy sencillo: en tres tiempos, tres puñetazos.

El primero bajo la barba, para cortar la respiración del adversario; el segundo en pleno estómago, para completar la operación, y el tercero en medio del rostro, para acabarlo.

Dícese que Sullivan está muy deteriorado; pero es probable que con algunos días de reposo estará listo, y se le verá, como si tal cosa, en Chicago

TAURONAQUIA

De abril á junio próximos se verificarán las cinco corridas de despedida de *Lagartijo*, en Barcelona, Zaragoza, Bilbao, Valencia y Madrid.

El orden en que se celebrarán no está aún determinado, aunque se cree seguramente, la última será la de Madrid.

Las cinco se anunciarán en un solo cartel y un solo programa, con todo género de detalles acerca del ganado, cuadrillas y espadas, popularísimos también, que se proponen acompañar á su maestro en esta excursión, que bien puede calificarse de solemne.

En la temporada taurina del año anterior, desde el día 27 de marzo hasta el 23 de octubre, ha torreado el diestro sevillano Manuel García el «Espartero», 63 corridas de toros, dando muerte á 158 bichos.

En la del 27 de mayo celebrada en Córdoba, el quinto toro de Barrionuevo, le enganchó y volteó dos veces, sin que afortunadamente le ocurriera desgracia alguna.

El 9 de julio en Pamplona fué cogido al descabellar con la puntilla un toro de Zalduendo, resultando con una lesión leve en la mano derecha.

El 17 de octubre en Zaragoza, le cogió un toro de López Navarro, causándole contu-





siones de consideración, y en el que se lidió de gracia en la misma corrida, perteneciente á la vacada de Ripamilán, fué suspendido al rematar una verónica.

Y por último, en la corrida de despedida de la empresa que fué del circo de Sevilla, al entrar á matar el tercer toro del Duque de Veragua, sufrió un puntazo penetrante en el lado derecho del pecho, que fué diagnosticado de grave, sanando después de los cuarenta días.

La empresa de la Plaza de Toros de Madrid ha contratado para la actual temporada al célebre diestro *Guerrieta* en 6.000 pesetas por cada corrida, obligándose además á poner un séptimo toro cuando actúe como tercer espada.

PATINES

El 13 de enero ha tenido lugar en Amsterdam un gran concurso internacional de patinaje.

En la primera parte, diecinueve patinadores se disputaban el premio en un recorrido de 1.500 metros, resultando el primero Mr. Eden, de Haarlem, en dos minutos 48 segundos; el segundo Fredericksen, de Cristiania, en dos minutos 55 segundos; el tercero Ericson, de Stockolmo, en dos minutos 55 ¹/₂ segundos, y el cuarto Halvorsen, de Hamar, en tres minutos 11 segundos.

En la segunda parte, doce corredores eran los que luchaban en un recorrido de 5.000 metros. Mr. Eden llegó también el primero, en nueve minutos 59 segundos, y después Fredericksen, Ericson y Halvorsen.

Hércules M. Loren, joven de veinticinco años, que habita en San Pablo de Minesota, estaba desesperado, no sólo por verse sin empleo, sino por encontrarse en una ciudad pequeña, en donde le era casi imposible conseguir trabajo.

Decidió trasladar su residencia á cualquiera otra parte, en donde tuviera más medios de vida, y pensó en la bella ciudad de San Luis; pero para el viaje, que eran 568 millas, no tenía más que cinco duros, y con esa suma no se va muy lejos.

Resolvió ir á pie; pero tal distancia y con el frío... —¡Ah, caramba!— exclamó; —iré á pie, pero con patines. ¿No soy un excelente patinador?

Un amigo le prestó un par de patines y la naturaleza el hielo, de que estaban cubiertos los caminos. Con eso y con sus cinco duros, no corría, volaba el manco.

Viajaba de día y reposaba de noche en los caseríos que encontraba en el camino, y en los cuales, por sus finas maneras, encontraba albergue y comida gratuita, y aun alguna vez expresivas miradas de amor de los ojos lánguidos de alguna hermosa doncella.

Al cabo de siete días llegó á San Luis con los patines deshechos, pero con el pecho lleno de esperanza. Su odisea fué publicada por los periódicos, y todo el mundo quería ver al héroe de los patines.

La casa Kleiber y Wreik, fabricantes de ese artículo, le nombraron maestro patinador con 20 dollars por semana, y la bellísima miss Van Leiden, enamorada de su valor y atrevimiento, le ofreció su blanca mano y sus talegas.

Dentro de poco se casarán, y será rico y feliz, gracias al par de patines que, rotos y averiados, están en una vitrina, como muestra del agradecimiento que les profesa el afortunado joven.

PISCICULTURA

La fecundidad de los habitantes del mar es verdaderamente maravillosa, según se ha observado con muchas especies.

La lyra (*trigla tyra*) no produce más que algunos centenares de huevos. En esta especie, el macho es el que los cuida, colocándoles en una bolsa cerca del vientre.

El bacalao (*Morrhua vulgaris*) produce desde dos y tres millones de huevos hasta siete y ocho millones. La pescadilla (*gadus vireus*) produce desde cuatro hasta ocho millones.

El arenque (*clupea harengus*) de 20 hasta 50.000 huevos.

El rombo (*rhombus moscimus*) produce desde tres y cuatro millones hasta diez millones de huevos.

El lenguado es muy productivo, pero no se ha podido calcular exactamente su producción.

EDUCACION ANIMAL

El Sr. Smoïloff, oficial ruso, ha logrado emplear los

halcones para llevar despachos y reemplazar así las palomas mensajeras sobre las que tienen algunas ventajas

La paloma mensajera puede recorrer fácilmente un centenar de leguas con una velocidad media de 8 á 10 leguas por hora, siendo el máximo de la velocidad alcanzada de 15 leguas por hora, pero ésta es muy rara, y con los halcones es esta la velocidad media. De tiempos antiguos se conoce ya la aplicación de los halcones como correos y se puede citar, entre otros, el hecho de un halcón, enviado desde las Islas Canarias al Duque de Lerma, que llegó desde Tenerife á Andalucía en dieciséis horas, recorriendo 250 leguas, ó sea á razón de 15 leguas por hora.

Ordinariamente los despachos que se envían por medio de palomas mensajeras, pueden llegar á pesar 1.600 gramos; pero no se puede pasar de este peso, sin molestar al animal y este mismo peso y cuatro libras más, han llevado los halcones adiestrados por el Sr. Smoïloff, teniendo además la ventaja de que resiste mejor los temporales y sus enemigos no son tantos como los de las palomas.

Un colmenero de Westfalia ha celebrado con un criador de palomas mensajeras una apuesta original. El match ha versado sobre la velocidad de las abejas en competencia con la de las palomas.

Doce abejas y 12 pichones mensajeros fueron soltados al mismo tiempo á una distancia de 5 kilómetros de sus respectivas querencias.

La primera abeja ha entrado en su colmena un cuarto de minuto antes que el primer pichón en su palomar.

Tres abejas llegaron medio minuto antes que el segundo pájaro y las restantes simultáneamente.

Si la noticia cunde, pronto empezarán Francia y Alemania á educar abejas militares.

BIBLIOGRAFÍA

El editor parisién M. J. Rothschild acaba de poner á la venta la 2.ª edición de *Ecuyers et Ecuyères*, (Historia de los circos de Europa desde 1680 á 1891), libro del barón de Vaux, tan competente en asuntos que se relacionan con la equitación y autor de varias y apreciadas obras, entre ellas los *Hommes de cheval*.

Para la publicación á que antes nos referimos, Henri Meilhac, de la Academia francesa, ha escrito un notable y bellissimo prólogo. Después sigue una carta de M. Franconi, dirigida al barón de Vaux sobre los trabajos del caballo de circo, y Maxime Gaussen ha trazado de mano maestra los principios de la *Equitación Savante*. Vienen después reseñas animadas de artistas y amazonas, de los que se dedican á amaestrar caballos en los circos de todos los países: todo enriquecido además con multitud de curiosas y celebradas anécdotas y más de doscientas ilustraciones hechas por los mejores dibujantes franceses.

¡SALUDA, ROSITA!

El teatro lleno.

Las butacas á cinco duros.

Los revendedores habían hecho su agosto aquella noche.

No era extraño. Era el debut de Rosita Malbert, célebre sonámbula-lúcida, presentada al público madrileño por el distinguido hipnotizador Héctor Kamelosky.



¿No tuvieron ustedes la suerte de asistir al espectáculo?

¿No?

¡Oh! pues yo haré á ustedes una reseña tan completa, tan verídica, que podrán forjarse la ilusión de haberlo visto, ahorrándose además las veinticinco pesetas de la butaca.

Termina la sinfonía, se alza pausadamente el telón de boca, y aparece por la puer-

ta del foro, correctamente vestido de etiqueta, el susodicho Kamelosky.

Se adelanta ceremoniosamente hasta la batería, sonríe, saluda, se atusa las guías del bigote, torna á saludar, tose y dice:

—Señoras y caballeros— chapurrado, por supuesto, y con marcado acento extranjero, aunque en el anfiteatro segundo hay varios espectadores que aseguran que Kamelosky es oriundo del Barranco de Embajadores,— voy á tener el honor de practicar delante de ustedes algunos experimentos de hipnotismo; pero antes de comenzar la sesión, daré algunas explicaciones sobre este novísimo fenómeno científico. Nuevo saludo. (Rumores en el público, y no de aprobación).

—Señoras y caballeros: el hipnotismo es una ciencia que debemos vulgarizar por todos los medios imaginables; el hipnotismo no es más... (Se repite el rumor desagradable; á un espectador de la segunda fila de butacas se le cae al suelo un bastón de hierro).

Kamelosky saluda. —Señoras y caballeros... decía que el hipnotismo es uno de los descubrimientos más grandes del siglo XIX.

Producir el sueñomagético, imponer nuestra voluntad á una persona que se convierte en nuestra esclava—y digo esclava porque generalmente las personas más fáciles de hipnotizar, son las que pertenecen al bello sexo. Nuevo saludo. Toses prolongadas. Un espectador del anfiteatro con voz aflautada.



—¿Pero cuando sale la Rosita?

Carcajada general. Kamelosky se atusa las guías, se pone serio, y apoyando distraídamente la mano derecha sobre la esplendente condecoración con que adorna la solapa izquierda del frac, saluda y dice:

—La señorita Rosa va á presentarse inmediatamente ante este respetable público.

¡Rosa!

Rosa, vestida de blanco, con paso menudito, la boca sonriente y el aspecto púdico, aparece por el foro izquierda.

—¡Señor!

—¡Adelante; saluda, Rosita!





— Buenas noches, señores. Tres inclinaciones de cabeza y tres sonrisas hechiceras.

— Basta.

— Está bien.

— Vamos á comenzar nuestra sesión. (Presentando una silla á la joven). ¡Siéntate!

Rosa se sienta.

Kamelosky coloca una silla frente á la de la sonámbula y se sienta á su vez. Silencio; espectación en el público.

El hipnotizador, dando á su voz distintas modulaciones:

— ¡Quiet! — Dirigiéndose al público. — Haré notar al respetable público, que fuera del olor natural de salud que se exhala de mi cuerpo, yo no uso para estos casos ninguna clase de perfume. — A Rosita: — dame tus manos y mírame bien, fijo... sin pestañear... así...



¡silencio! (Los dos se miran sin decir una palabra durante un largo rato. Marejada sorda entre el público. Al señor de la segunda fila de butacas se le vuelve á caer el bastón).

— Señoras y señores... ya comienzan los síntomas precursores del sueño magnético...

(Rosa comienza á sonreír y acaba dando horribles carcajadas). Risa convulsiva... (Los brazos de la sonámbula se agitan temblorosos). Estremecimientos en los miembros superiores... (La joven trata de mover las piernas y no puede). Pesadez en los inferiores... (Rosita se agita nerviosamente, revelando una sensación de frío y malestar). Pequeñas sacudidas... escalofríos... agita los párpados con vertiginosa rapidez, abre y cierra los ojos... se fatiga... (Rosita cierra completamente los ojos). Los ha cerrado completamente.

Kamelosky se levanta, deja á Rosita con

ambos brazos rígidos, extendidos, se adelanta al proscenio, sonríe y dice señalando á la sonámbula:

ambos brazos rígidos, extendidos, se adelanta al proscenio, sonríe y dice señalando á la sonámbula:



— ¡Dormida, completamente dormida! Salva de aplausos. Nuevo saludo.

— Señoras y caballeros. Dormida, como está la señorita Rosa, se encuentra bajo el poder de mi sugestión absoluta, y es la esclava sumisa de mi voluntad. Hará, por tanto, todo lo que yo la ordene. ¡Levántate, Rosa!

La niña se pone en pie.

— ¿Cómo te encuentras?

— Perfectamente.

— ¿Estás dispuesta á que continuemos nuestra sesión?

— Sí.

— ¿No te encuentras fatigada?

— No.

— Vamos á ver, ¿te gustan á tí las flores?

— Mucho.

El, sacando la petaca, ¿qué te parece este clavel que tengo en la mano?

Después de titubear un segundo. — ¡Precioso!

— Te has equivocado. Míralo bien. No es un clavel, es una camelia.

— ¿Camelia?

— Camelia blanca, ¿no la ves?

— ¡Ay! sí, sí, es verdad... ¡qué bonita!

Una voz en las alturas:

— ¡No es camelia, es camelo!

Risotadas por *todo lo alto*.

Kamelosky muy grave. Ya ven ustedes con cuanta facilidad la impongo mi opinión. Pues bien, ahora voy á tener el honor de hacerla expresar y sentir las más distintas y variadas emociones.

— ¡Rosita!

La joven no contesta.

Soplándola en la frente con energía. ¡Rosita! ¿No me oyes?...

Con voz débil; sí.

— ¿Es verdad que estás muy contenta?

— No.

— ¿No? ¿Y cómo no estás contenta habiéndote tocado el premio gordo de la lotería?

— Ella con extrañeza. — ¿A mí?... Risas prolongadas.

Kamelosky soplando con más energía cada vez. — A tí, sí, no lo niegues... ¿No te acuer-

das? Número 1.555, premio de 6 millones... alégrate... ríe... ríe... ¡mujer afortunada!

Rosita, dominada por el magnetizador:

— ¡Ah... sí... sí... es verdad!... ¡cuántos billetes de banco... cuántas monedas de oro... cuántas monedas... cuántas...!

Un espectador de las galerías: ¡Eso quisiera Gamazo, verlas!

Carcajada general.

Rosa continuando su visión magnética: ¡Qué bonitas! ¡Qué relucientes!

Aumenta la algazara en el público. Kamelosky se adelanta, y entre la general hilaridad dice con acento tranquilo estas palabras:

— Debo advertir al respetable público que las monedas de oro que ve la señorita Rosa, no son españolas. El premio, es un premio de la lotería de Hamburgo.

Aplauso nutrido, franco, espontáneo.

Rosa. — ¡Ya soy rica, ya soy millonaria... qué gusto!... ¡Já, já, já!

El hipnotizador, avanzando furioso é increpándola con fingida energía:

— ¡Desgraciada! ¡Estás riendo como una loca y acaban de robarte á tu hijo... á tu hijo pequeño... á tu Periquín!

Rosa muy asombrada, abriendo mucho los ojos, mirando con extraña fijeza á Kamelosky y estallando al fin en desgarradores sollozos.

— ¡Mi hijo... hijo mío! ¡Se lo llevan, se lo llevan esos hombres... ¡Hijo de mis entrañas! — Con un grito supremo de angustia: ¡¡Perico!!

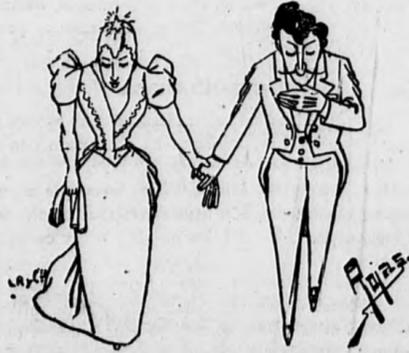
Una voz en las últimas butacas. — ¡Voy!

Barullo indescriptible, algazara monumental, Kamelosky se adelanta á la batería y dice:

— Voy á terminar la sesión. La señorita Rosa saludará á este público galante é ilustrado. (Rumores).

— ¡Saluda, Rosita!

Y ésta lo hace tirando un diluvio de besos á derecha é izquierda, como hacen las amazonas en los circos ecuestres al ser llamadas á la pista después de terminar unos ejercicios.



En seguida ambos artistas, cogidos de la mano, saludan de un modo correcto é irreprochable y se retiran andando, de espaldas, mientras cae pausadamente la cortina ó el telón de boca, conio dicen los autores dramáticos.

E. NAVARRO GONZALVO



Nuestros grabados.

S. A. LA SERMA. SRA. INFANTA ISABEL

No es una galantería; si ahora que está en prestigio el sufragio universal se sometiera á votación qué personalidad debía ser la primera, la única en representar el sport en España, la opinión se pronunciaría unánime por la Infanta Isabel.

Pocas veces se han reunido en una dama ilustre tantas aptitudes y tantas energías para cultivar los diversos ramos del sport.

La mano que con seguridad admirable guía, maneja con destreza la escopeta, y su figura elegante, correcta, irreprochable, verdaderamente académica rigiendo con serenidad que pasma un caballo de pura sangre, nos ha servido para ilustrar la primera página de nuestra Revista.

Difícilmente se hubiera podido reunir, á no tratarse de esta gran señora, los dos elementos precisos de la obra artística que resulta nuestro grabado: belleza y elegancia.

RUSTICUS

El grabado inserto en la página 24, es reproducción del caballo inglés de pura sangre, *Rusticus*, uno de los más celebrados de Inglaterra.

Después de sus brillantes victorias en los hipódromos de aquel país durante estos tres últimos años, ganando sumas muy importantes á su propietario, ha sido dedicado á la reproducción.

Hijo *Rusticus* del célebre *Hermit*, los productos de aquél han de ser indudablemente de gran calidad para mantener en el turf el renombre de sus antecesores, y nada mejor para poder apreciar estas consideraciones, que dar además, como dato curioso para los aficionados é inteligentes, el *pedigree* del renombrado semental.

PEDIGREE DE RUSTICUS.

<p>RUSTICUS. Castaño. Nacido en 1886.</p>	<p>Hermit.....</p>	<p>{ Newminster. } { Seclusion..... }</p>	<p>{ Touchstone. } { Bee'S-Wing. } { Tadmor. } { Miss Sellon. }</p>

DOBLETE DE AGACHADIZAS

A un cazador de pura sangre este grabado le causará una emoción de placer, que hasta creemos que se le mude la voz, como nos tiembla la pluma al querer interpretarlo.

¡Interpretarlo! Como si no le sobrase la leyenda puesta al pie, y dejar después al pensamiento que se entregue á ese íntimo placer del raciocinio, sin que juicios extraños le perturben llevándole por otros caminos.

Ahí es nada un doblete de agachadizas, ese pájaro rarísimo, que constituye el encanto mayor que el arte venatorio puede ofrecer á la habilidad y destreza de un cazador.

Para esos cazadores que llevan incrustados en la voluntad y en la memoria, como único ideal, una cuerda de conejos, el grabado, la explicación, y hasta las propias y auténticas agachadizas, son el incidente más despreciable del libro de memorias de un cazador.

Pero contra el voto de esa mayoría está el voto de consideración de una minoría que sabe paladear las recónditas exquisiteces del gusto.

No es cazar agachadizas empresa de hombres débiles; las penalidades que es necesario sufrir para llegar hasta ellas no son para espíritus pusilánimes de los que toman la caza por higiene.

La agachadiza es necesario cogerla en su paso de invernada; los días más crudos de helada son los más propicios, y con el agua hasta la rodilla, sintiendo crujir el hielo bajo los pies, es necesario buscarlas en el marjal.

Todos estos inconvenientes y riesgos son otros tantos aperitivos del placer para el verdadero devoto de San Eustaquio, y como colmo, la defensa que la naturaleza ha puesto en el vuelo incierto y mareante de ese pájaro. Parece que están blindadas; nosotros las hemos visto arrancar á nuestros pies, lanzando su característico *beso* que estremece, recibir besando una descarga, y haciendo zig-zas en el aire, remonstrate hasta las nubes.

Hasta en sus ojos de negro terciopelo, y en los colores metálicos de su plumaje, hay una distinción aristocrática que enorgullece vencer.

En nuestro grabado, la experiencia del dibujante no ha puesto al lado del hombre un perro de pelo corto, sino un animal de pelo largo, duro, de sangre caliente, voluntario para entrar en el agua helada, y capaz de resistir una faena á 12 grados bajo cero...

No queremos seguir acumulando horrores, porque habrá menores de edad que empiecen á cazar que, asustados, van á colgar la escopeta, temiendo que algún día los lleven á agachadizas; pero nosotros nos quedamos paladeando como el manjar más exquisito de la tierra el poder decir mirando este grabado: ¡Quién fuera él!

LA PRIMERA ROSA DE VERANO

Una reproducción del precioso cuadro de Fischer, que obtuvo primera medalla en la última Exposición de Berlín, tenemos en este número el honor de ofrecer á nuestros lectores.

El estudio de luz al aire libre, la verdad artística y gallardía de estilo, que hoy con tanto empeño buscan los pintores modernos, tocados también de la imperante moda naturalista, campea en este cuadro de sencilla composición.

No se han rebuscado en esta obra los efectos melodramáticos de una composición teatral, ni el deslumbramiento de telas abigarradas; una mujer, vestida de blanco, bajo un sol canicular; la entonación de una sombrilla roja, ha bastado al colorista para lograr todos esos efectos que, con rebuscamientos de contrastes rudos, se enfocan otros cuadros.

El asunto es trivial; pero tiene una inspiración simpática que atrae.

Siempre habrá poesía en el beso que una mujer bella imprime en una rosa; la flor parece animarse cuando aquel aliento humano la envuelve en su pasión; además, quien pensando en la mujer amada contemple este cuadro, sentirá una duda halagadora: tal vez esa mujer cortará la flor para ponerla en su pecho y ofrecérsela á quien, siendo dueño de su voluntad, es dueño hasta de la primera rosa de verano nacida en el rosario favorito.



EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEON BROUTIN

(Continuación).

El pase sobre el cambio de cuarta.

Estando en la línea de sexta, sobre el cambio de cuarta del adversario, contrapasarse haciendo el pase, pasando por debajo de su florete á la línea de fuera (sexta), estirando el brazo y echándose á fondo, con oposición de sexta y elevación.

El pase sobre el cambio de sexta.

Estando en la línea de cuarta, sobre su cambio de sexta, contrapasarse, pasando por debajo de su florete á la línea alta de dentro (cuarta), extendiendo el brazo con rapidez y sultura, echándose á fondo, con oposición de cuarta y elevación de mano.

El pase sobre el cambio de sexta en línea baja de cuarta.

Estando en la línea de cuarta, sobre el cambio de sexta del adversario, pase en línea baja de cuarta; todos los movimientos lo mismo que los indico más arriba, con la diferencia de tocar el golpe en la cintura.

Definición del «coupé».

El *coupé* no es más que un pase que se hace por encima de la punta de la espada ó florete del adversario, en lugar de pasar por debajo. Este golpe se hace generalmente cuando está el adversario muy cerca; para hacer bien este golpe es necesario que el florete ó espada al subir y al bajar silbe, efecto de la velocidad que se le debe dar, teniendo cuidado que la punta del florete ó espada se pare con seguridad en el pecho del adversario.

«Coupé» en la línea de dentro (cuarta).

Estando el adversario en la línea de sexta, levantar la punta del florete ó espada hacia atrás, como hacia la oreja izquierda, retirando el antebrazo hacia el hombro izquierdo, soltando un poco los últimos

dedos, bajar rápidamente la punta del florete ó espada cerrando los últimos dedos, pasando por encima de la punta del florete ó espada alargando el brazo, con oposición y elevación en cuarta, echándose á fondo con velocidad.

NOTA. Después de terminado cualquier golpe de ataque debe volverse á la posición de la guardia.

«Coupé» en la línea de fuera (sexta).

Estando en guardia, línea de cuarta, levantar rápidamente la punta del florete ó espada hacia atrás, retirando el antebrazo hacia el hombro derecho y soltando un poco los últimos dedos; la punta del florete más atrás que la mano, el dedo pulgar detrás, entonces bajar rápidamente la punta del florete cerrando los últimos dedos, pasando por encima de la punta del adversario en la línea de sexta, echándose á fondo con rapidez, con oposición de sexta y elevación.

Ligamento («croisé») en la línea de cuarta.

Estando la espada ó florete en la línea de cuarta, y el adversario teniendo la punta de su espada más baja que lo que se debe tener y el brazo alargado, coger el débil de su espada con el fuerte de la vuestra y apoyando sin sacudida, volviendo la mano con rotación en segunda, las uñas á la parte de fuera, la punta de la espada á la altura de la rodilla y la mano á la altura de la cintura, alargando el brazo y echándose á fondo en la línea baja, sosteniendo la espada ó florete del adversario en la línea baja de fuera.

OBSERVACIÓN SOBRE LO QUE UNOS LLAMAN TERCERA Y OTROS SEXTA

Algunos profesores y aficionados llaman tercera la parada que se hace conservando la mano vuelta uñas arriba y la mano á la dere-





cha, ó sea la línea de fuera, cuando su verdadero nombre ó número es el de sexta. Voy á demostrarlo.

La esgrima de la espada ó florete, teniendo ocho paradas, no se emplean más que tres ó cuatro por regla general; estoy conforme, pues hay varias que son completamente inútiles, por su poca velocidad al servirse de ellas.

Para demostrar las ocho paradas es regla empezar por el pase. Colocándose en la línea de dentro, cuarta, empezaremos como he dicho. Pase en la línea de fuera (*prima*): levantando la mano á la altura de la cabeza y la espada atravesada de derecha á izquierda (*véase la parada de prima desde la primera*). *Segunda*: bajando la punta de la espada un poco más baja que la rodilla y la mano vuelta uñas á fuera, y la mano á la altura del pecho pase en la línea de fuera alta, desde la segunda. *Tercera*: levantar la punta de la espada á la altura de los ojos, dejando las uñas mirando al suelo y dejando la mano á la derecha, pase en la línea alta de dentro, desde la tercera. *Cuarta*: llevando la mano á la izquierda y uñas arriba, la mano á la altura del pecho y la punta de la espada á la altura de los ojos. *Quinta*: bajar la mano hasta la cintura, volviendo la mano con uñas mirando al suelo y la punta de la espada á la altura de la cintura. *Sexta*: llevar la mano á la derecha con las uñas mirando al cielo, la mano á la altura del pecho y la punta de la espada á la altura de los ojos. *Séptima*: llevar la mano á la izquierda y á la altura del pecho, bajando la punta de la espada hasta la rodilla, la mano uñas arriba. Y *octava*: llevar la mano á la derecha de la misma manera que la séptima.

Ya he explicado las ocho paradas que tiene la espada y el florete y sus verdaderos números; así es que no extrañe á ningún profesor ó aficionado que yo dé el nombre de sexta á la que ellos conocen por *tercera*.

CAPÍTULO III

Paradas sobre el golpe recto, tirado en cuarta alta: parada de oposición de cuarta, parada de contra de sexta.—Paradas sobre el golpe recto, tirado en la línea baja de cuarta: parada de quinta, parada de cuarta baja, parada de séptima (*demi-cercle*).—Paradas sobre el golpe recto en la línea de fuera (sexta): parada de oposición de prima, parada de oposición de sexta, parada de oposición de tercera, parada de contra de cuarta.—Paradas sobre el pase en la línea de dentro (cuarta): parada de oposición de cuarta, parada de oposición de séptima (*demi-cercle*), parada de contra de sexta, parada de contra de prima, parada de segunda.—Paradas sobre el pase en la línea de fuera (sexta): parada de oposición de sexta, parada de oposición de prima, parada de contra de cuarta.—Paradas sobre el *coupé* en la línea de fuera (sexta): parada de contra de cuarta, parada de oposición de prima.—Paradas sobre el *coupé* en la línea de dentro (cuarta): parada de oposición de cuarta, parada de contra de sexta, parada de oposición de cuarta alta.—Paradas sobre el ligamento *croisé* en cuarta: parada de segunda, parada de octava.

OBSERVACIÓN SOBRE LAS PARADAS

Conocidos los golpes simples ó sencillos que empleo en mi lección de esgrima y la manera de ejecutarlos, á continuación voy á indicar las paradas que se pueden hacer para parar esos golpes y deletrear lo mejor posible la manera de hacerlos.

DEFINICIÓN DE LAS PARADAS Y SU VALOR

Parar: es evitar el golpe que le tira el adversario y no toca, separando su espada por un movimiento de la mano y de la espada, evitando que no llegue al cuerpo. La parada de oposición de cuarta y sexta son las más naturales, las más fáciles y las más rápidas para parar el golpe recto y el pase en ambas líneas; pero es más segura la parada de contra de cuarta ó sexta para parar cualquier golpe de sorpresa.

La *contra* sujeta mucho la mano y la obliga á estar en línea; lo que en la *oposición* sucede todo lo contrario, hay que estar muy práctico para que no se vaya muy lejos.

Parada de oposición de cuarta.

Estando en guardia, los floretes ó espada en la línea de cuarta, tirando el adversario el golpe recto, llevar la mano con rapidez á la izquierda, la mano vuelta uñas arriba y de cuarta, teniendo cuidado de empezar el movimiento con la punta del florete ó espada, el arma formando una línea horizontal.

Parada de contra de sexta.

Estando en guardia, las espadas ó floretes en la línea de cuarta, el adversario tira el golpe recto en la línea alta de cuarta, pasar por debajo de su espada ó florete con un medio círculo lo más ceñido

posible, y llevando la mano á la derecha sosteniendo la espada ó florete en sexta sin batir ni expulsar haciendo la parada en firme.

(Véase la 12.^a posición.)

NOTA. En todas las paradas es menester siempre empezar el movimiento con la punta del florete ó espada, y conservar la línea, lo más cerca posible del pecho del adversario, para favorecer la contestación.

Parada de quinta.

Se puede parar el golpe recto en la línea baja de cuarta, bajando la mano hasta la cintura, la mano vuelta uñas abajo y á la izquierda, parada (de quinta) la punta del florete fuera de línea, pero á la altura de la cintura.

Parada de cuarta baja.

Se puede parar el golpe recto en la línea baja de cuarta, lo mismo que el de cuarta alta, únicamente bajar la mano hasta la cintura, y siempre de la misma manera que lo indico en la cuarta alta.

(Véase la 14.^a posición.)

Parada de séptima, «demi-cercle».

Sobre el golpe recto del adversario tirando en la línea baja de cuarta, bajar la punta del florete á la izquierda y á la altura de la rodilla, y llevando la mano á la izquierda; el pomo del florete á la altura de la tetilla izquierda, las uñas de la mano mirando al cielo y el brazo doblado ó recogido.

(Véase la 13.^a posición.)

Parada de prima.

El adversario estando en la línea de sexta, sobre el golpe recto, levantar la mano á la altura de la cabeza, el florete atravesado de derecha á izquierda, la punta del florete á la altura del hombro izquierdo, volviendo las manos uñas adelante.

(Véase la 15.^a y 16.^a posición.)

Parada de oposición de sexta.

Estando las espadas cruzadas en la línea de sexta, y tirando el adversario el golpe recto en sexta, llevar con prontitud la mano á la derecha uñas arriba, empezando siempre el movimiento con la punta de la espada ó florete al

mismo tiempo que la mano, sin *Battement* ni *Froisse* una simple oposición.

Parada de tercera.

El adversario estando en la línea de sexta, y tirando el golpe recto en sexta, volver con prontitud la mano con uñas mirando al suelo, y llevando la mano y la punta del florete á la derecha.

Parada de «contra» de cuarta, sobre el golpe recto.

Sobre el golpe recto en la línea de sexta, pasar la punta del florete por debajo de la del adversario, haciendo un medio círculo de derecha á izquierda, la mano vuelta uñas arriba, sin abandonar el florete ó espada del contrario.

Parada de «oposición» sobre el pase de cuarta.

La parada de oposición de cuarta se ejecuta de la misma manera que sobre el golpe recto, la diferencia que existe es, que en el golpe recto se tiene el sentimiento ó el apoyo del florete, y sobre el pase no se tiene, y hay que llevar la mano y el florete de la derecha á la izquierda con rapidez.

Parada de séptima, «demi-cercle».

Estando el adversario en sexta, y tirando el pase en cuarta línea baja, parar con séptima, de la misma manera que el golpe recto en la línea baja, que he descrito en otro lugar.

Parada de «contra» de sexta.

Estando el adversario en la línea de sexta, tirando el pase en cuarta alta, pasar por debajo de su florete con un medio círculo de derecha á izquierda, conservando la mano uñas arriba lo más ceñido posible, dejando la mano en la misma línea, sin batir la espada, pero sí con viveza y firmeza, y mucha agilidad en los dedos.

Parada de contra de prima sobre el pase de cuarta.

Estando el adversario en la línea de sexta, tira el pase en cuarta, pasar por debajo como si se fuera á tomar la contra de sexta; levantando la mano con rapidez á la altura de la cabeza, lo mismo que queda indicado sobre el golpe recto.



Quinta posición: Coupé en ataque.—(Véase pág. 14)



Crónica del SPORT



Se puede hacer también con la oposición, estando en la línea de cuarta.

Parada de segunda.

Estando en guardia línea de sexta, el adversario tira el pase en cuarta; para ejecutar esta parada bajar la punta del florete volviendo la muñeca con rotación, volviendo las uñas al lado derecho, con un movimiento brusco, dejando el brazo doblado, la punta del florete dando vista al costado, y la mano á la altura del pecho, cubriendo la línea baja.

Parada de «oposición» de sexta sobre un pase.

Estando el adversario en la línea de cuarta, y tirando el pase en sexta, llevar la mano con rapidez á la derecha, la mano vuelta uñas arriba.

Parada de «contra» de cuarta sobre el pase.

Estando las espadas en la línea de cuarta, el adversario tirando el pase en sexta, pasar con medio círculo por debajo del florete encontrando su espada y conservando la misma línea sin batir, las uñas arriba (cuarta).

Parada de oposición de prima.

Estando en la línea de cuarta el adversario tira el pase en sexta, levantar la mano con rapidez á la altura de la cabeza volviendo la mano, lo mismo que queda indicado sobre el golpe recto.

Se puede hacer también tomando la *contra* de prima estando en la línea de sexta.

Parada de contra de cuarta sobre el «coupé» de sexta.

Se para el *coupé* de sexta con *contra* de cuarta y con parada de prima; la *contra* de cuarta y la prima, ejecutándolas como están descritas en otro lugar la *contra* de cuarta y la parada de prima.

Parada sobre el «coupé» en la línea de cuarta.

Se para el *coupé* tirado en la línea de cuarta, con las paradas siguientes: con oposición de cuarta y con *contra* de sexta, y con oposición de cuarta alta, de la misma manera que se para el pase en cuarta.

(Continuará).

DONDE MENOS SE PIENSA...



1.—¡A que después de tanto andar llegamos á casa sin haber cobrado ni una mala pieza!



2.—Fíjese usted, D. Ruperto. ¿No le parece aquello las orejas de una liebre?



3.—En efecto; las orejas de una liebre son. ¡Duro con ella, antes que se nos escape!



4.—¡¡ Muerta!!



5.—¡¡¡Alto á la Guardia Civil!!!



6.—Cuando yo le decía á usted, D. Ruperto, que nos íbamos á casa sin cobrar ni una sola pieza!



REAL VALLE DE LA ALCUDIA

La CRÓNICA tiene el propósito de dar á conocer detalladamente las grandes propiedades rurales de España; al publicar hoy el estado referente al Valle de la Alcudia, suplica á cuantas personas puedan ilustrar sobre estos particulares importantísimos para cazadores, agricultores y ganaderos, que remitan á esta Revista los datos y noticias que sean pertinentes en esta sección especial.

RELACION de los quintos enclavados en el mismo y su cabida.

Número de orden...	DOCUMENTACIÓN	PUEBLO DONDE RADICA	CABIDA Faneg. Cel.	Número de orden...	DOCUMENTACIÓN	PUEBLO DONDE RADICA	CABIDA Faneg. Cel.	Número de orden...	DOCUMENTACIÓN	PUEBLO DONDE RADICA	CABIDA Faneg. Cel.
					Suma anterior.....		28.906 07				
1	Puerto Suelta.....	Almodóvar.	846 07	41	Cerro del Aguila.....	Almodóvar.	620 10	81	La Moheda.....	Almodóvar.	1.085
2	El Horcajo.....	—	496 08	42	Los Santiagos.....	—	500	82	Jaralejos.....	—	638 02
3	Escudilleja Baja.....	—	648 01	43	Malogrado.....	—	510 06	83	Zorreras.....	—	1.049 05
4	Escudilleja Alta.....	—	295 03	44	Maroterías.....	—	829 06	84	Villaviciosa.....	—	922 06
5	Las Trescientas.....	—	274 07	45	El Zarro.....	—	550	85	Alto Castillo.....	Mestanza.	414
6	Hornillo Alto.....	—	775 01	46	Carrasquilla.....	—	550	86	Hontanilla.....	—	496
7	Tiesa de Torres.....	—	293 02	47	Barranquillo.....	—	553	87	Hoyos Azules.....	—	381
8	Cabezas del Garbanzal.....	—	846	48	Cobatillas.....	—	554	88	Cañaveral.....	—	498
9	Llanillo.....	—	577 06	49	Cabeza del Toro.....	—	600	89	Pizarrosa.....	—	561 01
10	Casa Jaraba.....	—	913 04	50	Hato de Pedraza.....	—	551	90	Cabeza del Puerco.....	—	450
11	Tiesa Ferre.....	—	526 06	51	Cerro de la Venta.....	—	625	91	Toriles de Encinares.....	—	884 08
12	Puerto Pulido.....	—	919	52	Evilleta Baja.....	—	450	92	Carneril.....	—	697 06
13	Veredilla.....	—	710 01	53	Evilleta Alta.....	—	450	93	Rincón Malillo.....	—	649
14	Presilla Alta.....	—	500	54	Hoyos de Caja.....	—	625	94	Hato de Vélez.....	—	662
15	Presilla de Enmedio.....	—	528 08	55	Hajo de Hoyos de Caja.....	—	750	95	Rincón de Fray Domingo.....	—	1.272 06
16	Tori'ejo.....	—	437	56	Fuente del Canto.....	—	1.448 09	96	El Quijo.....	—	374
17	Bodegón.....	—	830	57	Alcornoquejo.....	—	956	97	Charquillo.....	—	600
18	Tres ventas.....	—	456	58	Pasadera.....	—	760	98	El Eurcio.....	—	675
19	Pozo de Noria.....	—	768	59	Cabeza Lobosa.....	—	873 06	99	Encinarejo.....	—	607
20	Fuente de los Novillos.....	—	940	60	Vuelta Lengua.....	—	736	100	Hoyo Pelda.....	—	428
21	Senda la Mula.....	—	671	61	Ceposos.....	—	837	101	Villalba.....	—	620
22	Rosales.....	—	397 10	62	Solanilla.....	—	483 06	102	Rasillo.....	—	419
23	Los Cuartillos.....	—	1.431	63	Lomas del Toril.....	—	733	103	Inojo.....	—	356
24	Quijuelo.....	—	880	64	Mochuelos.....	—	1.971 09	104	Morras.....	—	172 03
25	Milana.....	—	793 10	65	Hatalayuela.....	—	1.391	105	La Peñuela.....	—	211 03
26	Hato de Garro.....	—	1.217 06	66	Sagunez.....	—	1.552	106	Piedras Blancas.....	—	450
27	Pedro Morillo.....	—	1.032 04	67	Hato de los Morenos.....	—	542	107	Canitos.....	—	555
28	Hato Blanco.....	—	1.065 04	68	Bonal Bajo.....	—	1.272	108	Alozin.....	—	609
29	Cerros de los Hatos.....	—	680 10	69	Bonal Alto.....	—	400 c2	109	Valdefuentes.....	—	443 03
30	Chorreras.....	—	963	70	Loma de Pedro López.....	—	1.276	110	Toriles de Tiñosa.....	—	345 03
31	Hoyos de Cerro Verde.....	—	691	71	Marivanderas.....	—	337	111	El Manzano.....	—	331 03
32	Cerro Verde.....	—	1.254 06	72	Gargantilla.....	—	750	112	Lebracho.....	—	191 06
33	Cotofia.....	—	1.252 07	73	Taberneros.....	—	750	113	Cerro de la Panera.....	Almadenejos.	2.266 03
34	Sapillo.....	—	771 01	74	Fornillo Bajo.....	—	700	114	Cerro de los Santos.....	—	702 06
35	Fraililla.....	—	756 04	75	Hoyos de la Perdiz.....	—	600	115	Valle de la Cueva.....	—	413
36	Hejido del Campo.....	—	582 02	76	Suerte Ancha.....	—	700	116	Montejica.....	—	358 03
37	Navalpandero.....	—	421 c9	77	Hoyos de Hoyo Quedo.....	—	1.000	117	Peñoncillo.....	—	635
38	Rompe zapatos de Arriba.....	—	388	78	Carrasca Alta.....	—	700	118	Campillo.....	—	522 06
39	Minarriquilla.....	—	475	79	Moruequil.....	—	437	119	Las Navas.....	—	1.627
40	Hoya Matilla.....	—	600	80	Gacecheras.....	—	702 04	120	Rompe zapatos de Abajo.....	—	1.052 06
	Suma y sigue.....		28.906 07		Suma y sigue.....		59.534 10		TOTAL GENERAL.....		85.165

CRÓNICA DEL SPORT

ILUSTRACION QUINCENAL

Casa * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Carreras de caballos * Carreras de velocípedos * Patines * Boxing * Agricultura * Jardinería * Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCION	
MADRID	
Tres meses.....	6 ptas.
Seis ídem.....	11 »
Un año.....	20 »
ULTRAMAR	
Seis meses.....	18 ptas.
Un año.....	35 »

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS DE MADRID	
En la página 16 del periódico, 50 CÉNTIMOS DE PESETA la línea de 6 centímetros de ancho, del cuerpo 7.	
EN LA CUBIERTA	
En la cuarta plana á 40 CÉNTIMOS línea de igual tamaño; y en las planas segunda y tercera á 25 CÉNTIMOS línea de 4 centímetros del cuerpo 7.	
Línea de 4 centímetros.....	
Modelo de una línea de 6 centímetros.....	
Los de provincias y extranjero á precios convencionales.	

PRECIOS DE SUSCRIPCION	
PROVINCIAS	
Tres meses.....	8 ptas.
Seis ídem.....	15 »
Un año.....	25 »
EXTRANJERO	
Seis meses.....	18 ptas.
Un año.....	35 »

AGENTES EN BARCELONA: E. LOPEZ Y COMPAÑIA, CERVANTES, 6

Cada número consta de 16 grandes páginas profusamente ilustradas y artística cubierta en colores. Desde el primer número hemos empezado á publicar en esta Revista una obra inédita, titulada **El arte de la esgrima**, original del conocido maestro D. León Broutin, con ilustraciones tomadas del natural, que ha llamado grandemente la atención de los aficionados y del público en general.

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.